

EXCAVACIÓN EN LA ZONA SUDESTE DE LA VILLA ROMANA DE SENTROMÀ (TIANA)¹

JOSÉ GUITART DURÁN

La villa romana de Sentromà, junto a la masía del mismo nombre, está ubicada dentro del término municipal de Tiana, en la provincia de Barcelona, a 150 m. del Km. 3,7 de la carretera provincial B-500 (Badalona-Mollet). Está emplazada junto al cauce de la riera de Montalegre, en el fondo del pequeño valle por ella formado, que cierra en este lugar todos los horizontes, excepto el que en dirección sur se abre hacia el mar, permitiendo divisar así la ciudad de Badalona y buena parte del llano de Barcelona, con la prominencia de Montjuich al fondo.

Alzábase la villa en época romana junto al lugar ocupado por la masía actual, en parte debajo de la misma; y aunque no sea objeto del presente artículo, debe señalarse aquí la importancia histórica que adquiere el yacimiento, al constatar la continuidad del habitat en el lugar, aun con momentos de mayor o menor vitalidad, desde la época romano-republicana² hasta la actualidad.

Los primeros hallazgos romanos realizados en el lugar datan de 1934, y desde entonces, y especialmente a partir de 1945, se han ido descubriendo los restos de la villa, pudiéndose entrever ya hoy parte de su estructura constructiva, que creemos conveniente describir someramente aquí, adjuntando una fotografía aérea de la misma,

1. Debe hacerse aquí especial mención del Barón de Esponellà, en particular, y del grupo de colaboradores en las excavaciones en Sentromà, en general, quienes, con su abnegada y entusiasta labor, han hecho posible este trabajo. Es a ellos a quienes en realidad deberemos el haber dado a conocer un yacimiento que puede aportar interesantes datos para el estudio del poblamiento rural de esta región en época romana. Asimismo debemos una mención de agradecimiento a S. Armengol, por su valiosa ayuda en la realización de los dibujos de este artículo.

2. A la época romano-republicana pertenecen los numerosos fragmentos de cerámica campaniense hallados en la villa, aunque no se haya encontrado aún hasta hoy ningún estrato con elementos exclusivos de este momento.

a fin de encuadrar correctamente en el conjunto la zona excavada en la última campaña y objeto del presente artículo (lám. I).

Las construcciones descubiertas hasta hoy se organizan esencialmente alrededor de un patio: en su lado norte y a 3 metros de altura sobre su nivel hay una hilera de nueve habitaciones cuyas dimensiones oscilan entre 6 m. \times 2,5 m., la más pequeña, y 6 m. \times 5 m., la mayor de ellas. Algunas de estas habitaciones poseen un pavimento de «opus testaceum», y en otra sin pavimento aparecieron dos silos con abundante cerámica de los siglos I y II (d. de C.). Sobre estas dependencias se edificaron en una época posterior otras dos habitaciones siguiendo en esencia la misma estructura y quedando sus pavimentos también de «opus testaceum» a 0,90 m. más elevados que los anteriores. El desnivel entre estas habitaciones y el patio se salvaba mediante una escalera, de la que se conservan seis peldaños formados por bloques de piedras aplanados por dos de sus caras. Cerca del ángulo nordeste del patio y debajo mismo de las habitaciones descritas hay unos depósitos y un pequeño recinto; otro pequeño depósito y unas estancias ocupan la mitad aproximadamente del lado este del patio, quedando el resto libre de construcciones y siendo posiblemente una de las entradas al mismo. El lado oeste no ha podido aún ser excavado, por hallarse, al igual que una parte del lado norte, debajo de la casa actual; pero es muy posible que fuera ésta la parte destinada propiamente a vivienda, como parece indicar la existencia de una habitación con hipocausto en el ángulo sudoeste del patio. Es asimismo probable que la fachada de la villa se abriera precisamente hacia el oeste y con una dirección similar a la de la casa actual.

Las construcciones que cerraban el patio por su lado sur, y que nos ocuparán en este artículo, fueron excavadas en la campaña de 1967-1968, en la que nos propusimos fijar, mediante una buena estratigrafía, la amplitud cronológica de la villa y las diversas fases que en ella se habían desarrollado. Aquí presentaremos una descripción de las sucesivas edificaciones y su relación con los niveles estratigráficos que han podido constatarse en el transcurso de la excavación; y haremos un primer intento de situar cronológicamente cada uno de los niveles, y por tanto las construcciones con ellos relacionadas, a través de los materiales más fácilmente fechables, como monedas, cerámica importada, vidrios, etc., y dejaremos el estudio exhaustivo del resto del material, en el que abunda especialmente la cerámica común, para futuros trabajos monográficos, o de conjunto de la villa. Sin embargo, ya ahora intentaremos expresar la proporción en que aparecen los diversos materiales en cada uno de los estratos, a pesar de la dificultad de método que ello entraña.

Para la descripción de los sucesivos niveles seguiremos el orden inverso al de su aparición en la excavación partiendo de la disposición del terreno antes de asentarse en él ninguna construcción y siguiendo la sucesiva superposición de las edificaciones.

La zona, antes de levantarse en ella edificación alguna, se hallaba cruzada de norte a sur por un pequeño torrente (fig. 2), desagüe

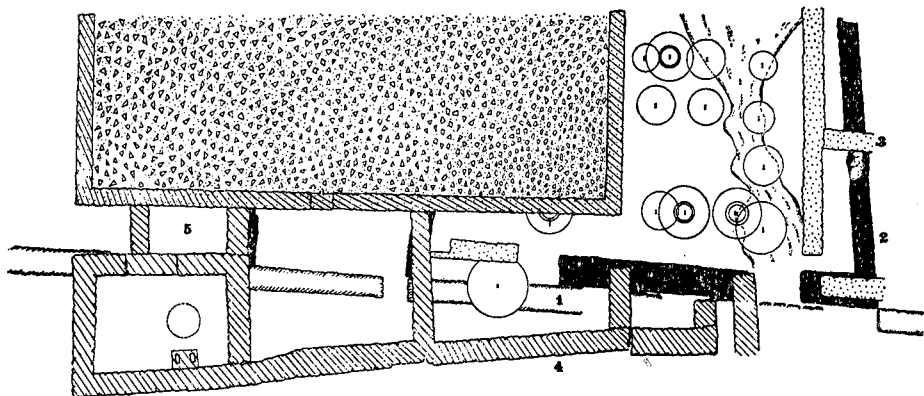


Fig. 2. — Plano general de la zona excavada: N.º 1, primera fase (siglo I después de Cristo); n.º 2, segunda fase (1.ª mitad siglo II); n.º 3, tercera fase (2.ª mitad siglo II); n.º 4, quinta fase (finales siglo III y siglo IV); n.º 5, depósito de aceite.

probablemente de una fuente hoy extinguida, situada en la parte alta de la colina a cuyo pie se alza Sentromà, y que sería una de las causas del establecimiento romano en el lugar; el resto de la zona era una superficie llana, con una ligera doble pendiente ascendente a partir de dicha torrentera y del desnivel o margen que señala el límite sur de los hallazgos romanos, y el final de una terraza que en época romana debió ser sin duda más amplia, y que la paulatina profundización de la riera que discurre cerca de este margen, motivó su constante retroceso a causa de la erosión, hasta que en época moderna se construyó un poderoso muro de contención con varios contrafuertes, para evitar este proceso que posiblemente hubiera llegado a amenazar la estabilidad de la casa actual.

La construcción más antigua levantada en la zona fue una pared que la recorre por su parte superior en dirección este-oeste, situada sobre un pequeño desnivel que presentaba la disposición natural del terreno; esta simple tapia en el momento de su construcción cerraba el patio de la villa por su lado sur. Por el mismo hecho de ser la más antigua de la zona, es ésta la pared peor conservada e incluso en época romana parece que ya fue rehecha en alguna ocasión y no

siempre siguiendo exactamente el mismo trazado, lo que complica su interpretación, aunque su función primordial marcando el límite sur del patio permaneciera siempre invariable; lo poco que se conserva de su primer trazado pertenece evidentemente a su fundamento y tiene una anchura que oscila alrededor de los 0,65 m. (fig. 2).

La fecha de construcción de esta pared no es posible precisarla con la estratigrafía de la zona excavada, pues al estar fundamentada sobre la tierra virgen el momento de su construcción no está relacionado con ningún estrato fértil; para fijarla será necesario esperar que en otro punto de la villa se relacione con otras estructuras constructivas que permitan hacerlo. El único dato de esta zona para intentarlo sería el material hallado entre la tierra que rellenaba la torrentera antes citada y que evidentemente al construir la tapia estaba ya inutilizada, lo que suponía que el agua había sido ya canalizada y distribuida mediante depósitos, restos de los cuales aún pueden verse en un punto no lejano del lugar; pero este material es muy escaso: unos pocos fragmentos de vaso común de incierta cronología y tan sólo un fragmento de cerámica campaniense y dos muy pequeños de cerámica sigillata sudgálica; con ello, pues, lo único que podemos afirmar es que esta pared fue construida pasados los primeros decenios del siglo I (d. de C.).

Unos años después se adosaron al sur de esta pared varias estancias: de dos de ellas pueden observarse aún restos de sus paredes (fig. 2); la situada al este es una habitación de 4 m. de anchura, adosada perpendicularmente a la pared anterior; de esta estancia, que comunicaría con el patio con una abertura de 0,50 m. junto al ángulo noroeste, sólo se nos ha conservado parte de su mitad norte, como puede verse en el plano, ya que el resto fue rebajado a mayor profundidad en una época posterior para construir otra estancia de grandes dimensiones; debido a ello no puede verse con claridad su función, pero por similitud a su contigua y por haberse hallado en ella varios fragmentos de «dolium» creo que puede sospecharse que formaba parte de un conjunto de estancias destinadas a almacén.

La estancia contigua al oeste de la anterior hemos podido estudiarla con mayor precisión, a pesar de haber sido tocada también en parte por la gran habitación posterior (fig. 2); su pared oeste forma con la del patio un ángulo de 80°, y la pared sur que completaría el recinto no se ha conservado, debido al ya citado margen sur de la zona, causado por la erosión de la riera. Esta estancia estaba destinada a almacenar grano depositado en silos; en la excavación han aparecido restos de los fondos de once de ellos, pudiéndose calcular que, dada la parte de habitación no conservada, el número de silos que habría en la estancia oscilaría entre los veinte y los treinta, dis-

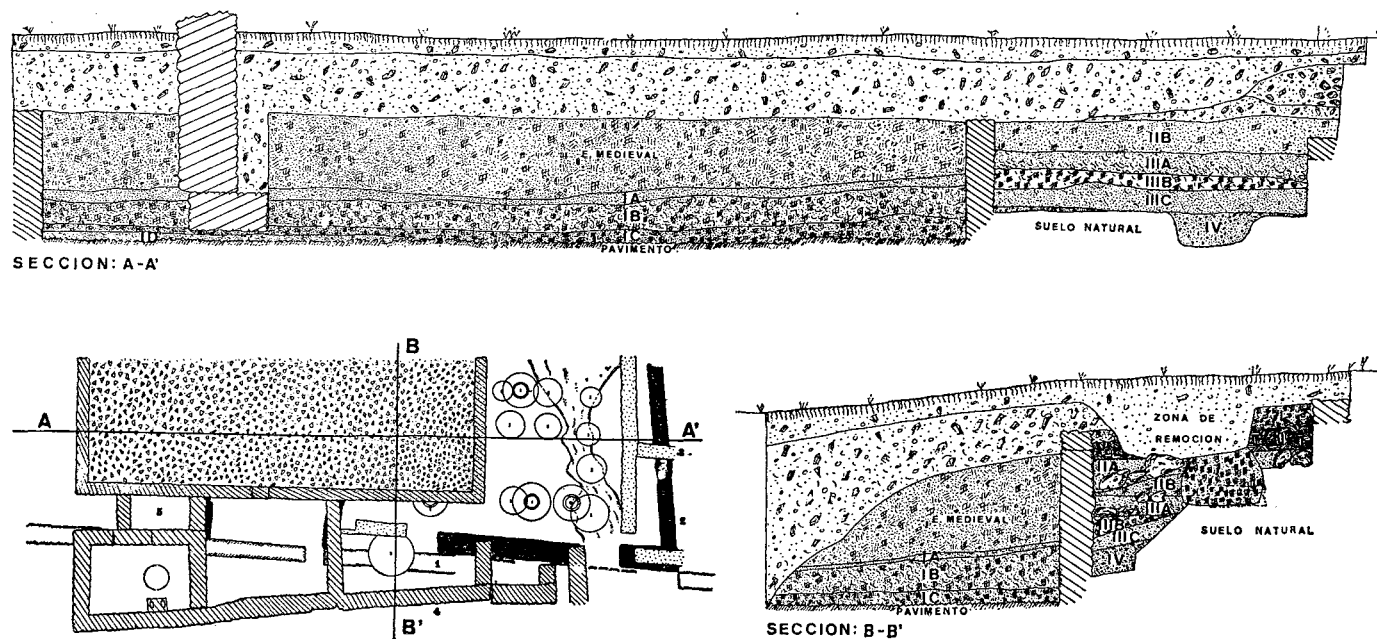


Fig. 3. — Cortes estratigráficos de la zona excavada. (En la sección A-A', el estrato II B debe rectificarse en II A.)

tribuidos en cuatro hileras, con unos seis silos cada hilera (fig. 4a).

En un momento dado va a cambiar el sistema de almacenamiento del grano: éste se guardará en adelante en grandes «dolia». Se nos ha conservado «in situ» el fondo de cuatro de ellas, aunque el almacén debería contener varios más que no han llegado hasta nosotros. Estos «dolia» están instalados en la misma estancia que había contenido los silos, aunque el cambio comportó también una modificación de la pared norte que quizá, debido a su ya mal estado de conservación, fue rehecha en parte, rectificando ligeramente su trazado (figs. 2 y 4b).

Para fechar estos dos almacenes sucesivos utilizaremos los datos que pueda proporcionarnos la estratigrafía de la zona (ver corte estratigráfico (fig. 3). Los silos están excavados en el estrato que llamamos III C, y sólo alguno de los situados más al norte y al oeste profundizan ligeramente en la tierra virgen. Este estrato III C se había ido formando con posterioridad a la erección de la pared primitiva de cierre del patio, nivelando el terreno al sur de dicha pared; evidentemente para que este estrato tuviera la suficiente consistencia como para contener tal cantidad de silos — aunque no fueran éstos muy profundos — debía haber estado formado con lentitud y con la tierra muy bien sedimentada, lo que, dada su potencia, requiere un tiempo relativamente largo. Los materiales de este estrato podrán darnos, pues, tan sólo una fecha «post quem» del almacén de silos.

ESTRATO III C (figs. 5 a 8)

Cerámica campaniense

1. — Fragmento de copa de forma cónica con borde saliente (D-3459).³

Cerámica sigillata sudgálica

2. — Fragmento de pátera de forma Drag. 15/17. Fechable en época de Tiberio-Claudio (D-3464).
3. — Fragmento de borde de pátera de forma Drag. 16. Fechable en época de Augusto-Claudio (D-3465).
4. — Fragmento de fondo de pátera de forma Drag. 16. Fechable en época de Augusto-Claudio (D-3466).

3. El número que precede a la descripción de las piezas corresponde al número de la pieza en la figura de formas correspondiente a cada estrato. La sigla y número colocado al final de las descripciones hace referencia a su número de inventario en el catálogo general de la excavación.

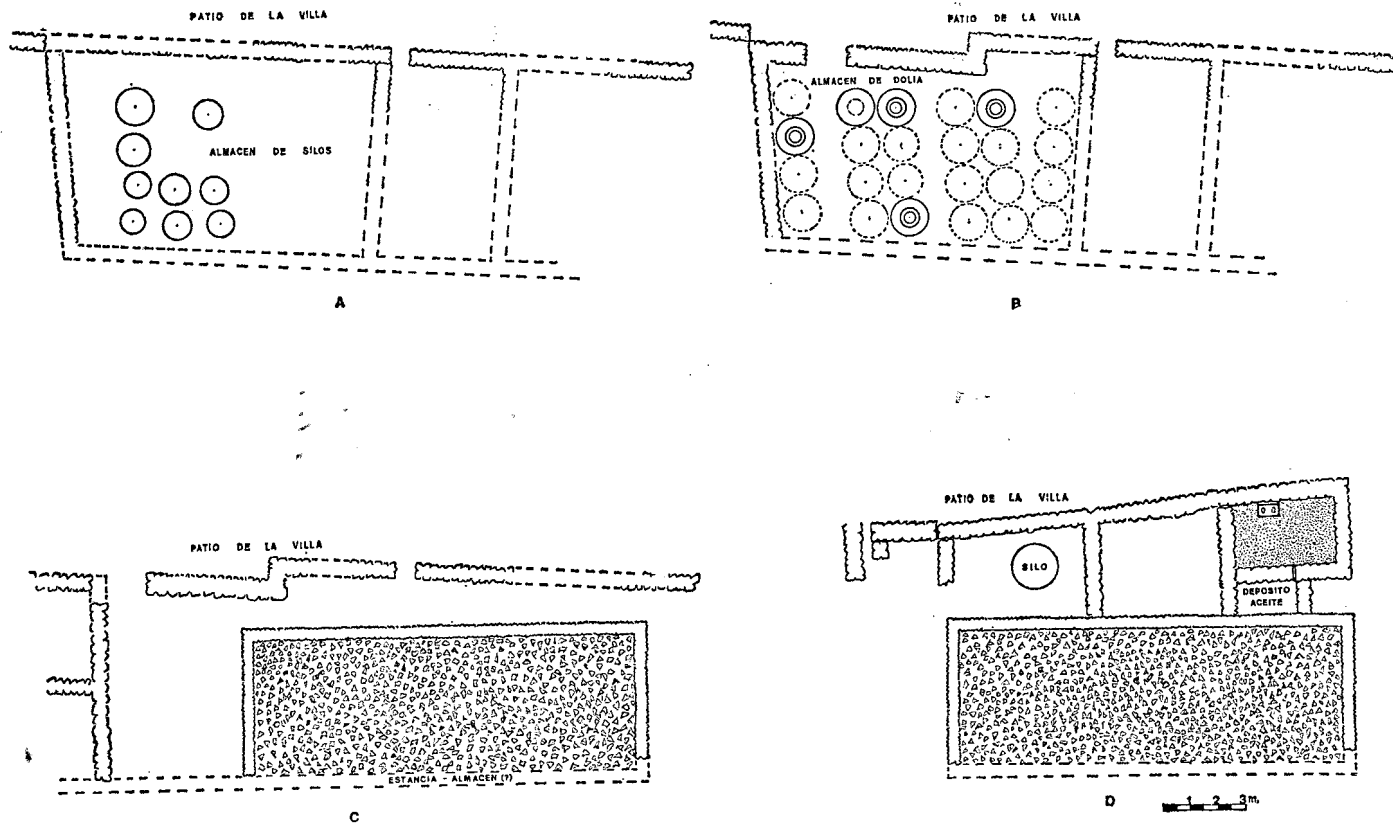


Fig. 4. — A, Plano de la zona al inicio de la segunda fase; B, Plano del almacén de dolia construido durante la segunda fase; C, Construcciones de la tercera fase; D, Construcciones correspondientes a la quinta fase.

5. — Fragmento de fondo de pátera de forma Drag. 18, con la marca de alfarero OF. SABI, o sea la marca de Sabinus de la Graufesenque y Mentons. Período Nerón-Domiciano (D-16).
6. — Fragmento de copa forma Ritt. 5. Período Tiberio-Claudio (D-3464 bis).
7. — Fragmento de copa forma Drag. 27. Puede fecharse en época Domiciano-Trajano, basándonos en el tipo de borde (D-3463 bis).

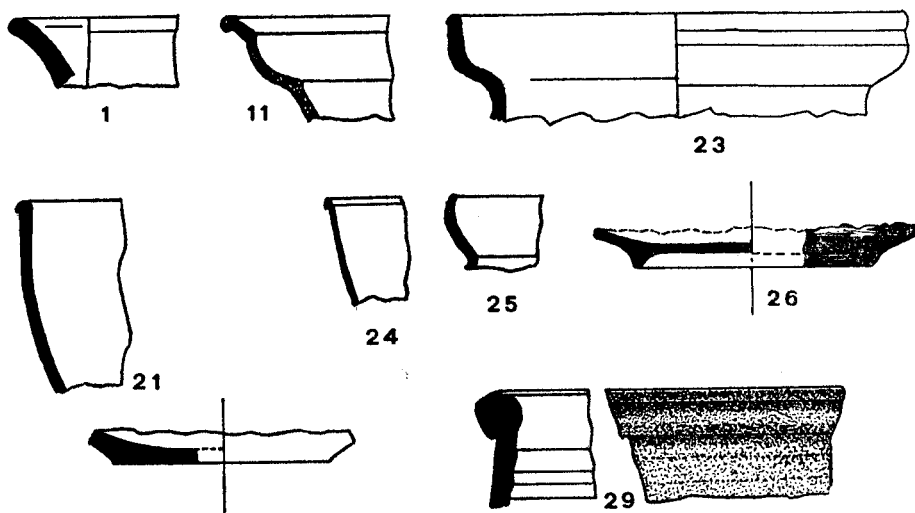


Fig. 5. — Estrato III C. (Reducido a 2/3.)

Cerámica sigillata hispánica

8. — Tres fragmentos irreconstruibles de un mismo vaso de forma 37 decorada. Decoración en círculos concéntricos, alternando con un motivo vegetal estilizado. Puede fecharse entre el año 60 y el 70 (d. de C.) (D-4001, 4002 y 1059).

Cerámica sigillata clara tipo A

- Pequeño fragmento del que no puede precisarse la forma del vaso a que pertenece, pero que presenta barniz muy fino y una pasta de muy buena calidad; creo que no hay duda que debe situarse entre la primera producción de este tipo cerámico (D-4007).
9. — Fragmento de fondo de vaso de forma 10 (Lamb.), muy próximo de la variante 10 B. El barniz, que sólo aparece en el interior, es bastante bueno (D-4005).
10. — Fragmento de borde de vaso de forma 10, como el anterior muy próximo a la variante 10 B, aunque de pared menos curva. Su

barniz es de menor calidad (D-4006). La forma 10 aparece ya con la primera producción de la clara A, a finales del siglo I, y aunque Lamboglia apuntaba la posibilidad de que la forma 10 B podría ser más tardía, el contexto arqueológico que aquí la acompaña inclina a creer que es contemporánea de las demás variantes de esta forma 10.

Cerámica vidriada

11. — Fragmento de borde de un vaso de cerámica vidriada de color verde (D-3520 bis).

Abunda la cerámica gris-claro, tal vez de tradición prerromana, típica de los estratos de la segunda mitad del siglo I y de los primeros decenios del II (d. de C.):

Cerámica gris

12. — Fragmento de cuenco con borde aplanado y ligeramente ensanchado (D-3535).
13. — Fragmento de cuenco con borde aplanado y con una ligera moldura debajo de él por la parte externa (D-3509).
14. — Fragmento de cuenco con borde biselado (D-3529 bis).
15. — Fragmento de vaso con borde de sección triangular (D-3529).
16. — Fragmento de vaso con borde realzado y una moldura interna, tal vez para sostener la tapadera (D-3531).
17. — Fragmento de recipiente del que no puede precisarse la forma, presenta una decoración incisa formando líneas onduladas (D-3513).
18. — Fragmento de plata con paredes muy gruesas (D-3513 bis).
19. — Fragmento de cuenco con pie alzado (D-3526 bis).
20. — Fragmento de vaso con fondo plano (D-3520).

Vaso común

21. — Dos fragmentos de un cuenco de paredes finas, con barniz anaranjado y de brillo metálico, y de paredes arenosas (D-4024 y 4036). La aparición de estos cuencos puede señalarse en época de Tiberio, y su desaparición en la segunda mitad del siglo I (d. de C.).
22. — Tres fragmentos de un vasito de paredes finas, del que no puede precisarse la forma, aunque posiblemente se trate de un cubilete con decoración puntillada y algún motivo vegetal. Posee un barniz anaranjado oscuro con brillo metálico (D-4032, 4047 y 2678).
23. — Fragmento de borde de cubilete de paredes finas, con borde cóncavo y superficie no pulimentada (D-3514 bis).

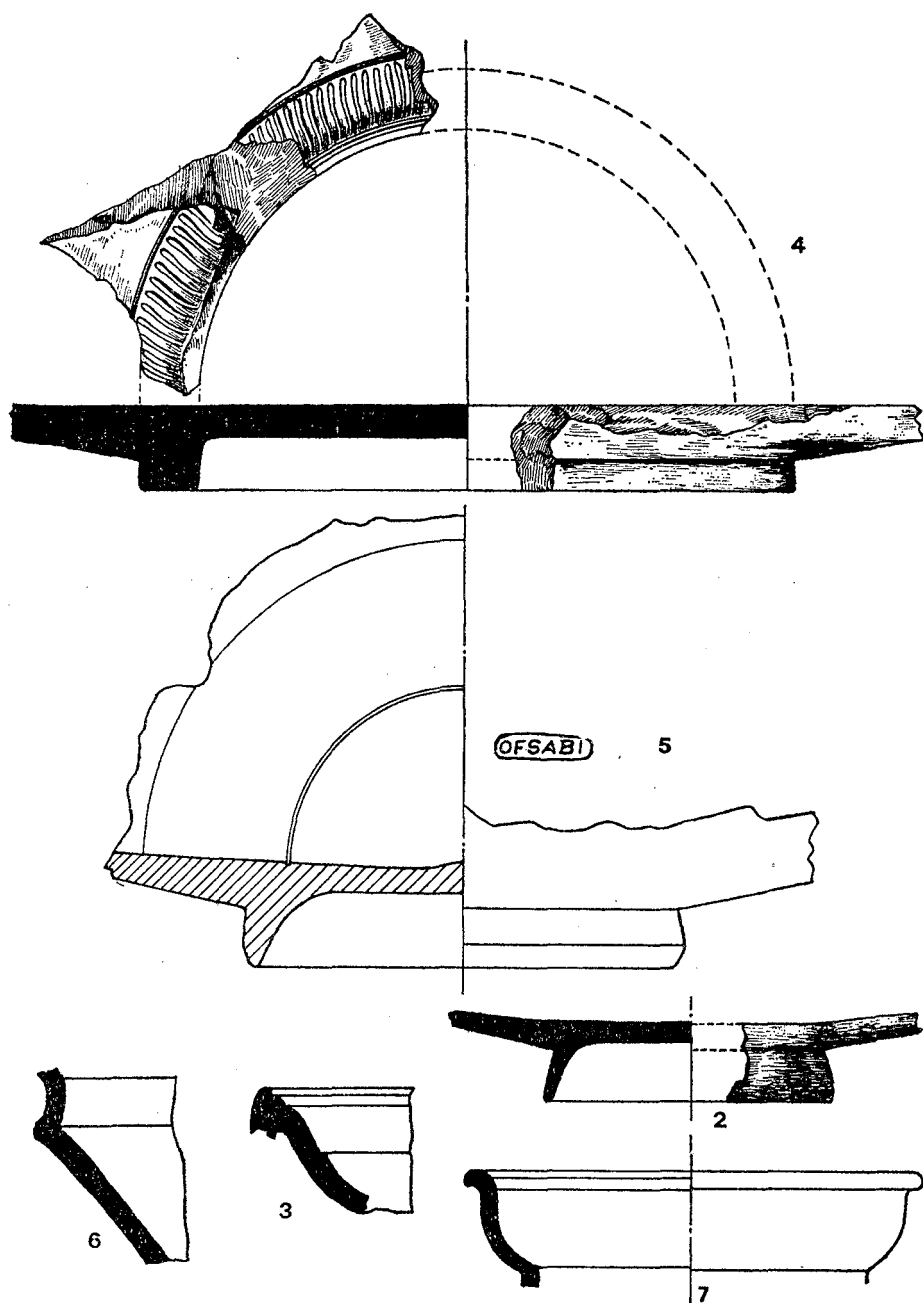
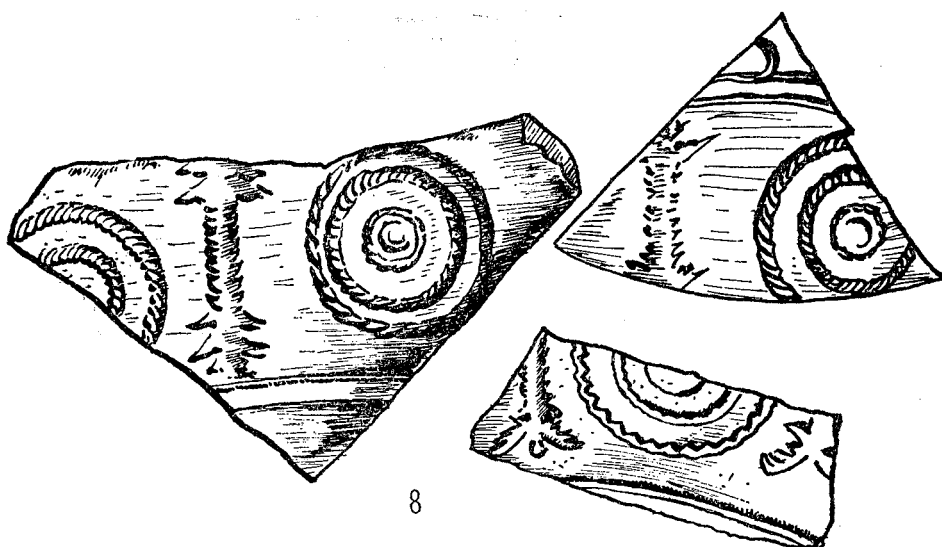
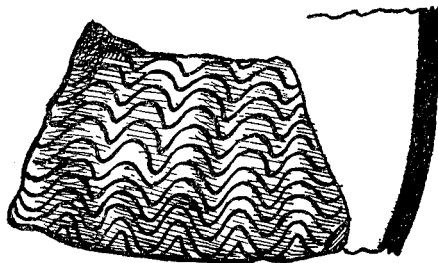


Fig. 6. — Estrato III C: Cerámica sigillata sudgálica. (Reducido a 2/3.)



8



17

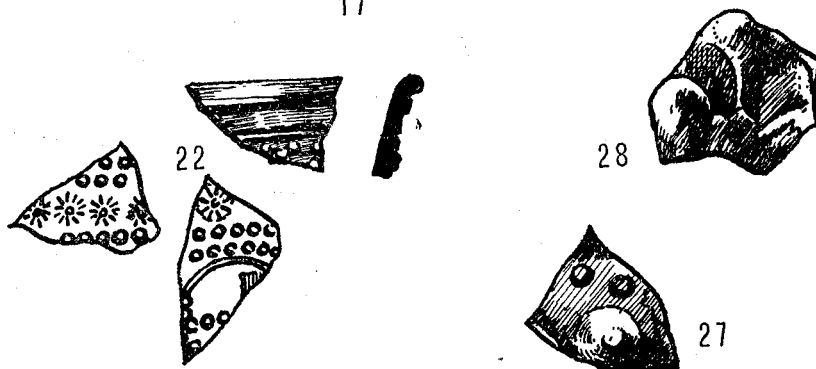


Fig. 7. — Estrato III C. (Tamaño natural.)

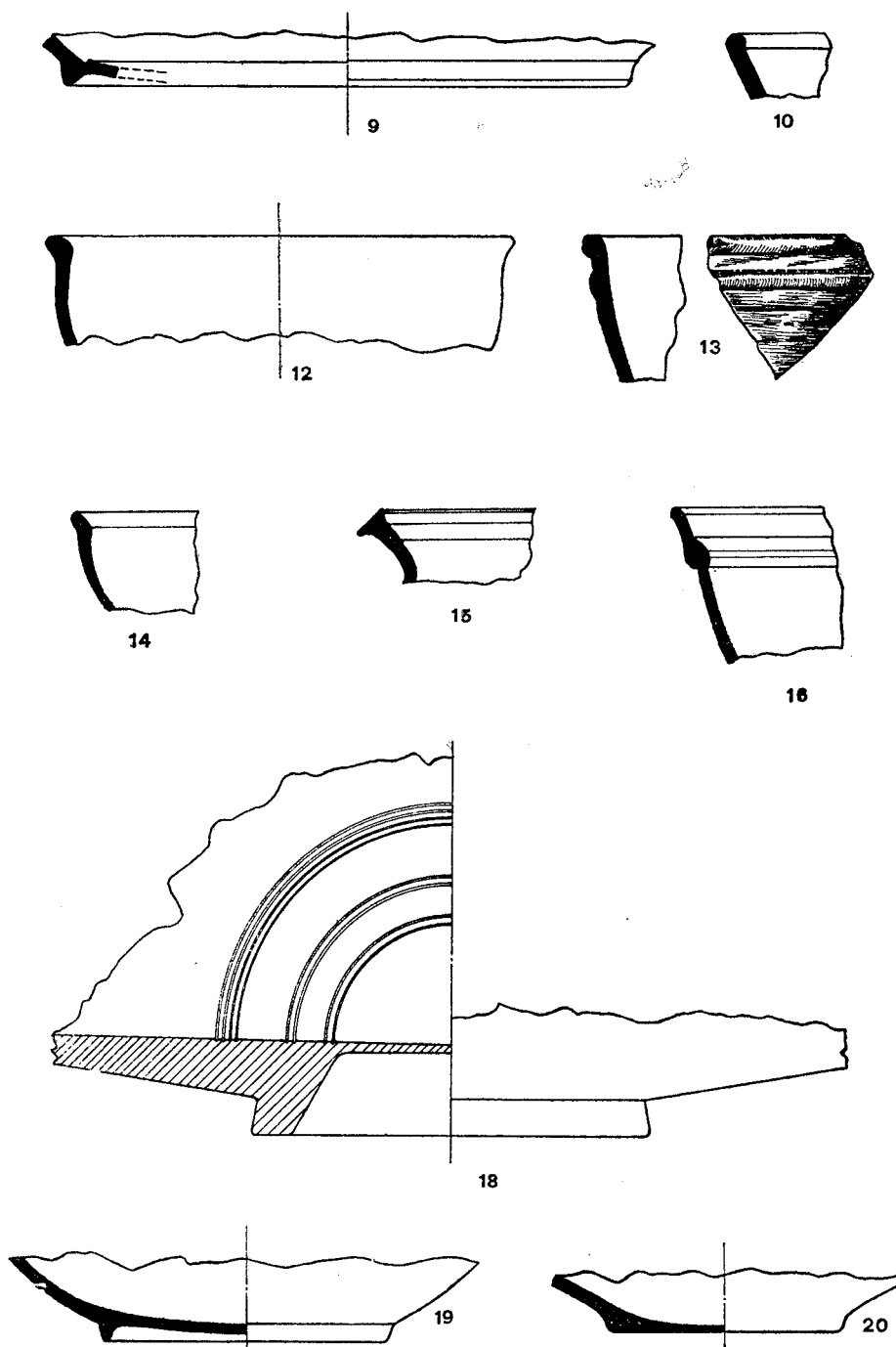


Fig. 8. — Estrato III C. (Reducido a 1/2.)

24. — Fragmento de borde de vasito cilíndrico de paredes finas, con borde liso y barniz gris. Característico de época augústea (D-4019).
25. — Fragmento de borde de cubilete de paredes finas, con borde cóncavo y barro marrón-gris (D-4034).
26. — Fragmento de fondo de vasito de paredes finas, con pie ligeramente levantado y barro marrón-gris (D-4048).
27. — Fragmento de vasito de paredes finas, con decoración «mammelaria» y barniz anaranjado con brillo metálico (D-4018).
28. — Fragmento de vasito de paredes finas, con decoración «mammelaria» y barniz algo más oscuro (D-4018 bis). Esta decoración es característica de la segunda mitad del siglo I (d. de C.).
29. — Fragmento de borde de cuenco, de fondo estriado, tipo 7a (M. Vegas), con borde aplicado, pasta rojiza y pátina gris al exterior. Esta forma debe fecharse entre el 100 (a. de C.) y la primera mitad del siglo II (d. de C.) (D-4005 bis).

Así, pues, los elementos contenidos en el estrato III C nos indican que este estrato debió formarse durante la segunda mitad del siglo I (después de Cristo), de lo que concluimos que la fecha de construcción del almacén de silos es posterior al último decenio de este siglo, y que con anterioridad y durante buena parte del siglo I se desarrolló en el lugar una vida relativamente intensa cuyos testimonios arquitectónicos, aparte la pared ya citada, deberán encontrarse probablemente al avanzar los trabajos arqueológicos en dirección oeste.

Cuando se decidió substituir los silos por los «dolia», destruyeron aquéllos cubriéndolos con la misma tierra que los sostenía, quedando el nivel del terreno más bajo; y formándose un nuevo estrato: el III B, que contenía restos de materia orgánica consumida, localizable con más intensidad en el fondo de los silos, lo que daba a la tierra un color negruzco o ceniciento.

ESTRATO III B (figs. 9 a 12)

Cerámica campaniense

1. — Fragmento de vaso de forma 3, con las paredes bastante oblicuas; la pasta es gris-oscuro y el barniz bueno y brillante, especialmente en el interior del vaso (D-2582).
2. — Fragmento de vaso de forma 8; pasta amarilla y barniz opaco (D-2583).

Cerámica sigillata sudgálica

3. — Fragmento de borde de cuenco, con barniz marmóreo, de forma Drag. 29; fechable en época de los Flavios (D-1055 bis).

4. — Fragmento de cuenco decorado, del que no puede precisarse la forma. En su decoración aparece un círculo en cuyo interior hay un arquero con una rodilla flexionada en actitud de disparar; fuera del círculo corre un motivo vegetal que seguramente lo enmarcaría (D-2621).

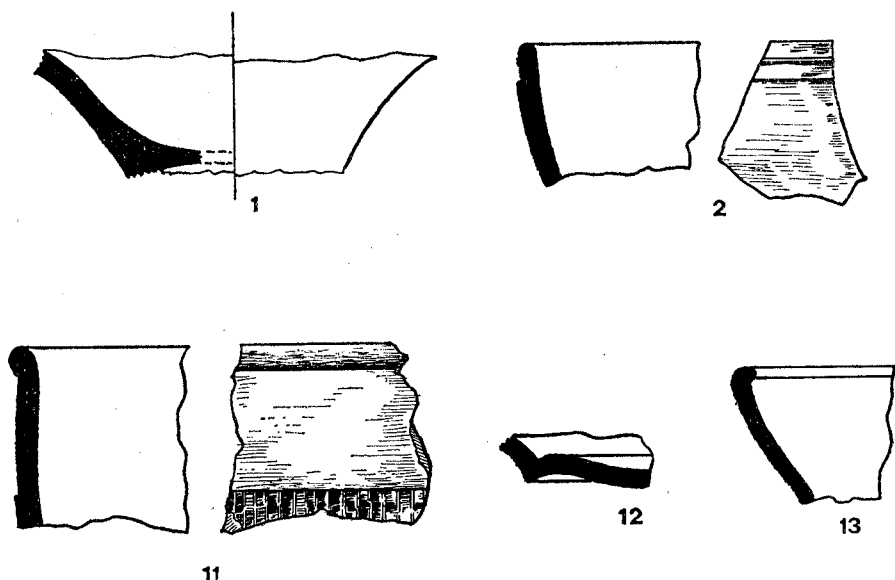


Fig. 9. — Estrato III B. (Reducido a 2/3.)

5. — Fragmento del que no puede precisarse la forma del vaso a que pertenece. Está decorado en su parte superior por un friso de ovas típico de la forma Drag. 37; debajo de éstas aparecen motivos animales: pueden distinguirse una águila y un pato muy estilizado (D-2600).
6. — Fragmento de cuenco decorado. Puede observarse un conejo perseguido por un perro (D- 2598).
7. — Fragmento de cuenco decorado con motivos vegetales estilizados, sin poderse precisar con exactitud la forma del vaso, aunque es posible se trate de la forma Drag. 29 (D-2597).
8. — Fragmento de cuenco decorado, de forma Drag. 29; la decoración, que se presenta muy poco marcada, está separada por el típico baquetón y dos líneas de perlitas. Por la forma y la decoración es un vaso fechable en época de Claudio (D-2623).

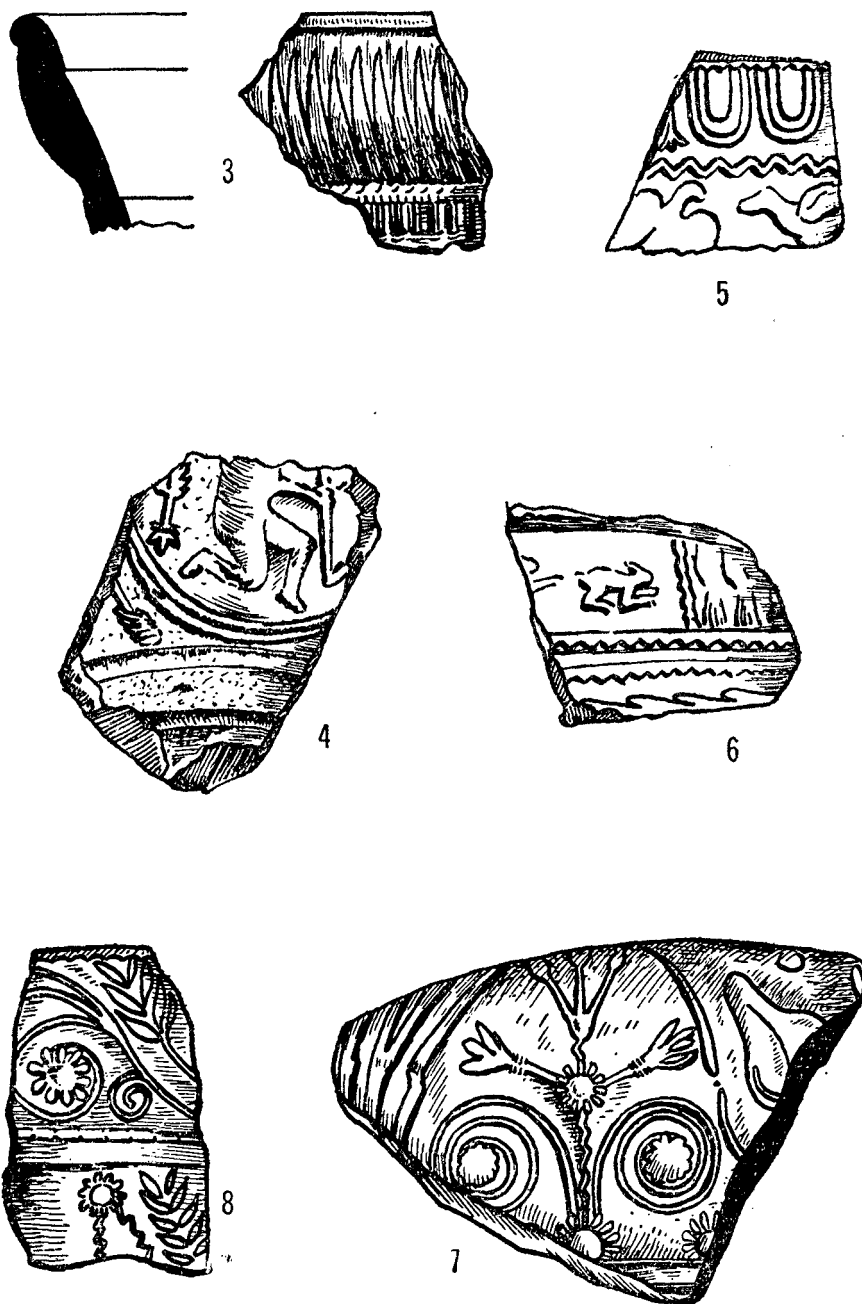


Fig. 10. — Estrato III B: Cerámica sigillata sudgálica. (Tamaño natural.)

Cerámica sigillata hispánica

9. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 29, con decoración a base de pequeños círculos concéntricos separados por un motivo vertical. Fechable entre el año 50 y el 70 (d. de C.) (D-2615).
10. — Fragmento de cuenco del que no puede precisarse la forma, decorado a base de círculos concéntricos con una roseta de seis hojas en su interior, y separados por una columnita vertical (D-2626).
11. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 37; barniz de buena calidad, compacto y uniforme (D-2619).

Cerámica sigillata clara tipo A

- Fragmento de vaso de forma 1A; el fragmento pertenece a la carena y presenta la típica decoración a ruedecita; su barniz es muy bueno y brillante (D-2669).
 - Fragmento de vaso de forma 1, como el anterior, pero la decoración en la carena es más simple y difuminada, y el barniz más opaco, pero aún compacto y homogéneo; la falta del borde o la base nos impide precisar si se trata de una variante A o B (D-2650).
12. — Fragmento de vaso de forma 10A (D-2646).
 13. — Fragmento de vaso de forma 10; el borde está ligeramente vuelto hacia adentro, siendo tal vez una variante intermedia entre la 10 A y la 10 B (D-2653).

Cerámica gris

14. — Fragmento de pequeña urna con borde vuelto hacia afuera (D-2863).
15. — Fragmento de pequeña urna con fondo plano (D-2790).
16. — Fragmento de urna con borde ensanchado (D-2796).
17. — Fragmento de cuenco con borde aplanado y una moldura debajo del mismo (D-2821).
18. — Fragmento de jarro con boca estrecha y provista de una asa (D-2902).
19. — Fragmento de fondo de vaso con pie realizado (D-2903).

Vaso común

20. — Dos fragmentos de un vasito de paredes finas, con barniz rosáceo de intenso brillo metálico, y decorado con motivos vegetales. Fechable entre la segunda mitad del siglo I y el primer cuarto del siglo II (d. de C.) (D-2676 y 2677).
21. — Fragmento de vasito de paredes finas, con decoración impresa y barniz anaranjado vivo (D-2675).

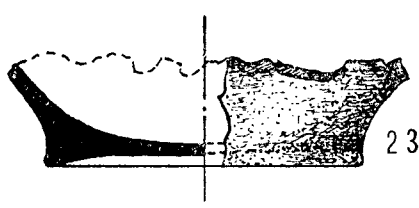
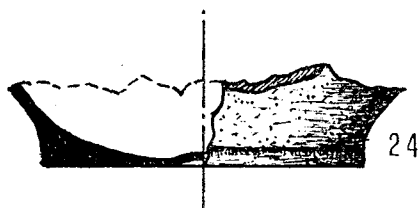
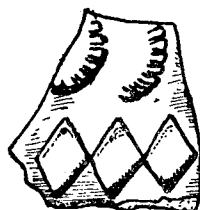
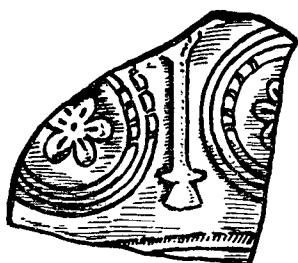
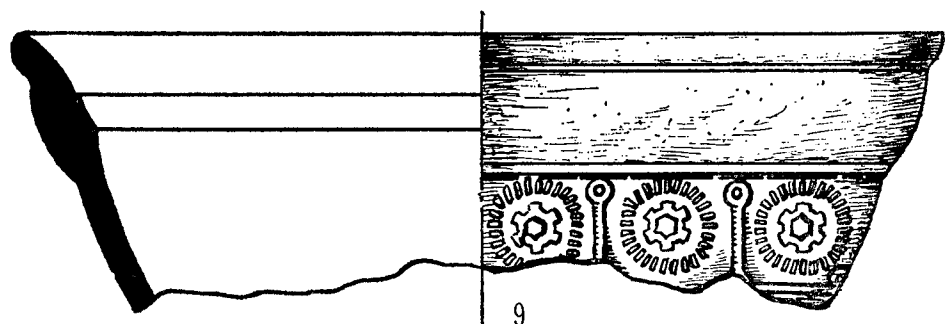


Fig. 11.— Estrato III B. (Tamaño natural.)

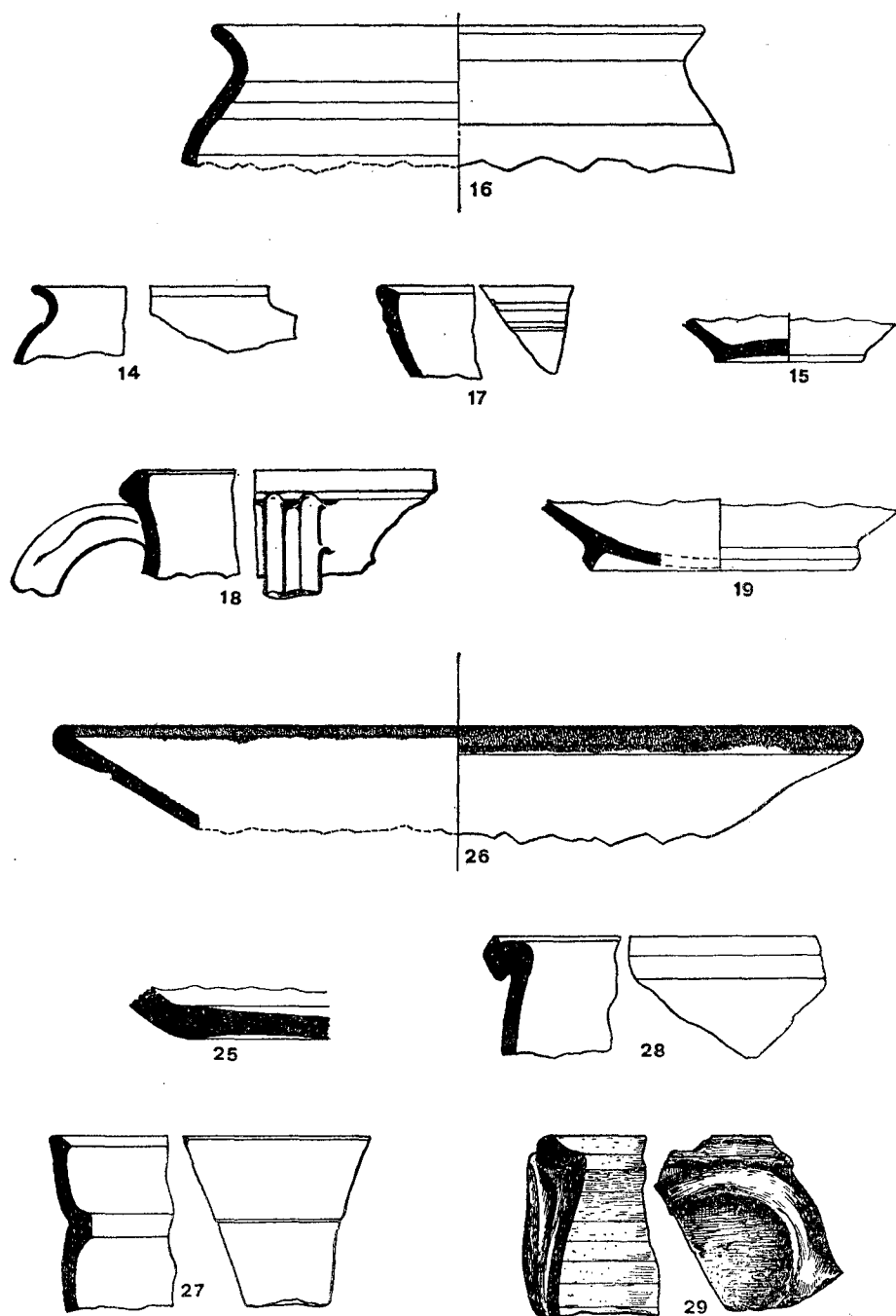


Fig. 12. — Estrato III B. (Reducido a 1/2.)

22. — Fragmento de vasito de paredes finas, pasta amarillenta y barniz marrón con brillo metálico (D-2691).
23. — Fragmento de fondo de cubilete de paredes finas, pasta marrón-gris (D-2681).
24. — Fragmento de cubilete de paredes finas, pasta gris oscura (D-2701).
25. — Fragmento de fuente con barniz interior rojo-pompeyano; pasta marrón rojiza con abundante mica. Fechable en el siglo I y primera mitad del siglo II (d. de C.) (D-2594).
26. — Fragmento de plato de borde ahumado, pasta rojiza sin barniz (D-3004).
27. — Fragmento de cuenco de fondo estriado, con el borde vertical y una moldura interna, tal vez para asiento de la tapadera; forma 7c (M. Vegas); pasta rojiza patinada de gris al exterior (D-2969).
28. — Fragmento de cuenco de fondo estriado y borde aplicado, de forma 7a (D-2962).
29. — Fragmento de cuenco probablemente de fondo estriado, con una asa semicircular pegada al cuerpo del cuenco debajo mismo del borde (D-2952).

Sobre el estrato III B, e hincados unos centímetros en él, se asentaron, substituyendo a los anticuados silos, los grandes y útiles «dolia», que en el momento de su utilización estarían cubiertos de tierra aproximadamente hasta los dos tercios de su cuerpo, como demuestra el que su asentamiento sea bastante más bajo que el de la pared norte de su estancia.

Pasado un tiempo, amortizados ya también los «dolia», habrá en toda esta zona una radical transformación de la estructura constructiva, como describiremos más adelante; entonces parte de los «dolia» serán arrancados y llevados a otro lugar, mientras que algunos quedarán con la base «in situ» y el resto roto como aplastado en su interior,⁴ y lógicamente el nivel del terreno bajo de nuevo, pero se formó un nuevo estrato, el III A (corte stratigráfico (fig. 3), que cubría los restos de dichos «dolia».

ESTRATO III A (figs. 13 a 15)

Cerámica sigillata sudgálica

1. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 29, con el borde bastante abierto, propio de época de los Flavios. Lleva decoración a base de roleos vegetales (D-1065).

4. Esto permitió a nuestro colaborador don Juan Abril reconstruir íntegramente los cuatro «dolia», como puede verse en la lámina II.

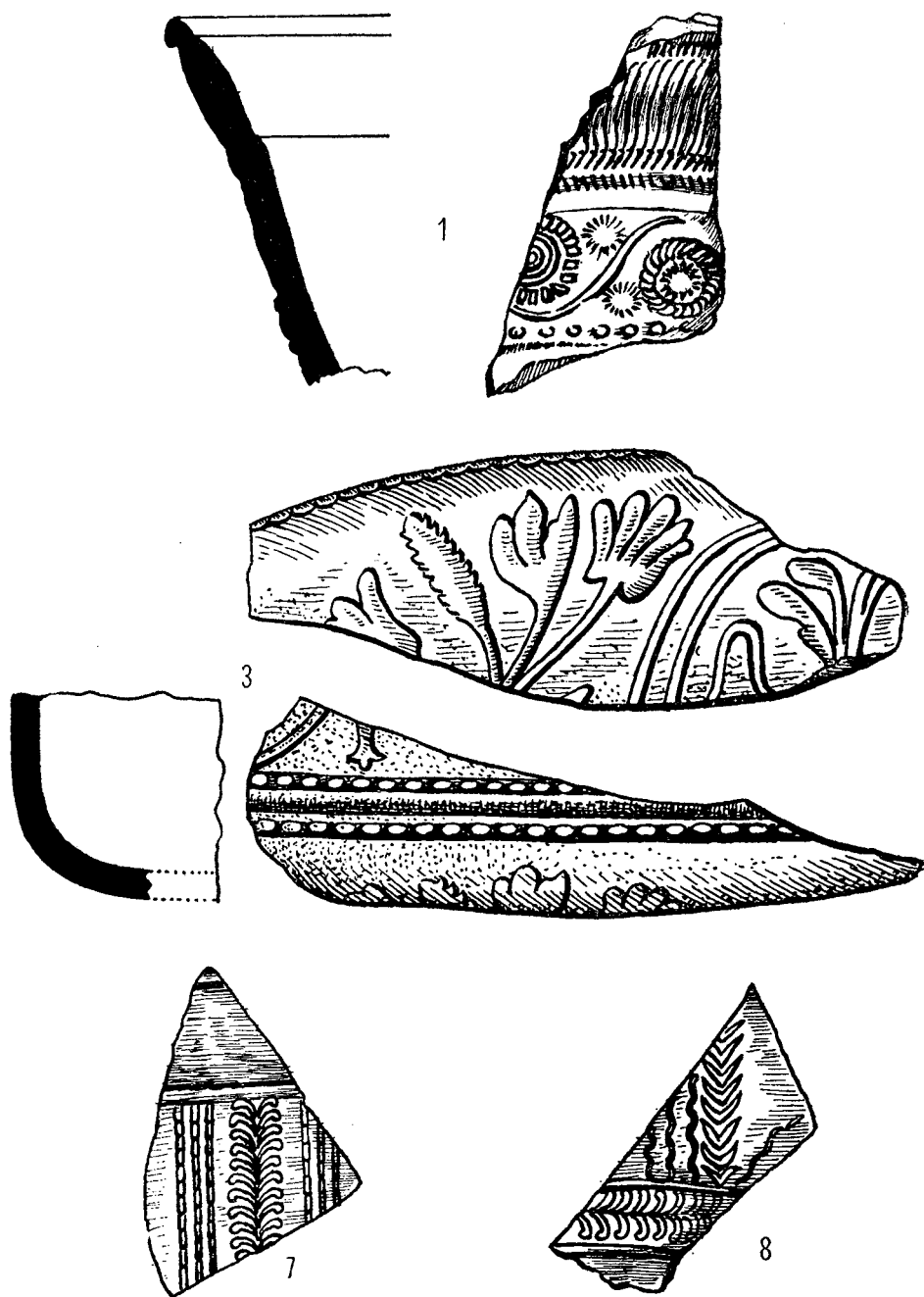


Fig. 13.—Estrato III A: Cerámica sigillata sudgálica e hispánica. (Tamaño natural.)

2. — Fragmento de plata de forma Drag. 17, fechable en época de Tiberio-Claudio (D-1055).
3. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 29, decorado con motivos vegetales. Fechable en época de Claudio-Nerón (D-2597 bis).

Cerámica sigillata hispánica

4. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 37, fechable en la segunda mitad del siglo I (d. de C. (D-1061).
5. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 37; puede apreciarse en el fragmento un inicio de decoración (D-1067).
6. — Fragmento de cuenco sin poderse precisar su forma; decoración a base de motivos vegetales (D-1060).
7. — Fragmento de cuenco de forma Drag. 37, con el barniz rojo-anaranjado de buena calidad; decoración en metopas. Fechable a finales del siglo I o primera mitad del II (d. de C.) (D-1056).
8. — Fragmento de cuenco con decoración en metopas (D-1058).

Cerámica sigillata clara tipo A

- Fragmento de vaso del que no puede precisarse la forma, pero que por su carena y por su pasta y barniz de muy buena calidad debe tratarse de una forma 2, fechable con la primera producción de clara A (D-1093).
9. — Fragmento de borde de cuenco de forma 10 A, fechable a principios del siglo II (D-1100).
10. — Fragmento de borde de cuenco de forma 10 A (D-1096).

Cerámica pintada

11. — Fragmento de vaso de paredes verticales y un interesante borde de sección triangular; la pasta es rosácea y su exterior está pintado con líneas rectas y onduladas en pintura marrón-oscuro (D-1037).

Cerámica gris

12. — Fragmento de urna con borde ligeramente ensanchado y redondeado (D-1208).

Vaso común

13. — Fragmento de borde de vasito de paredes finas, pasta marrón claro (D-1189).

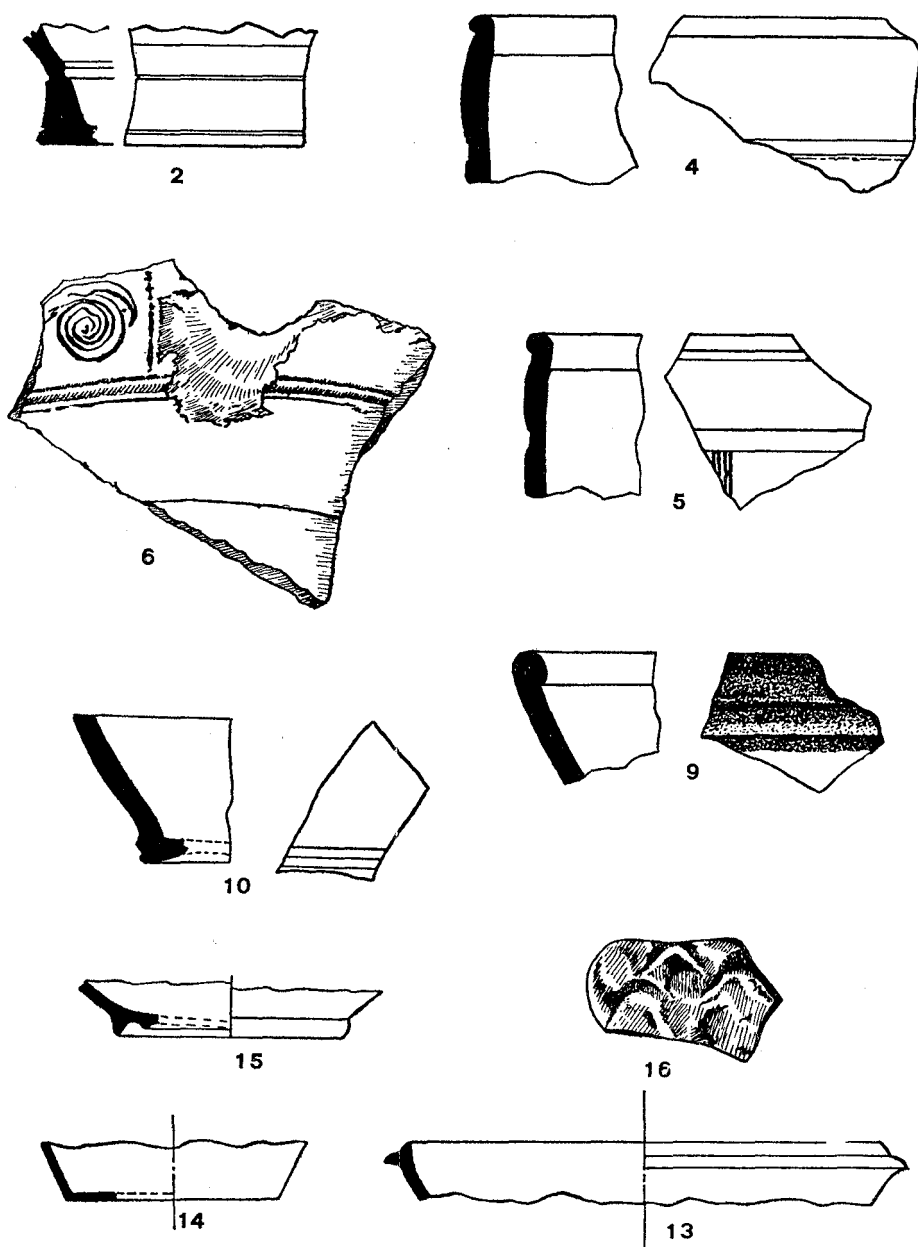


Fig. 14.— Estrato III A. (Reducido a 2/3.)

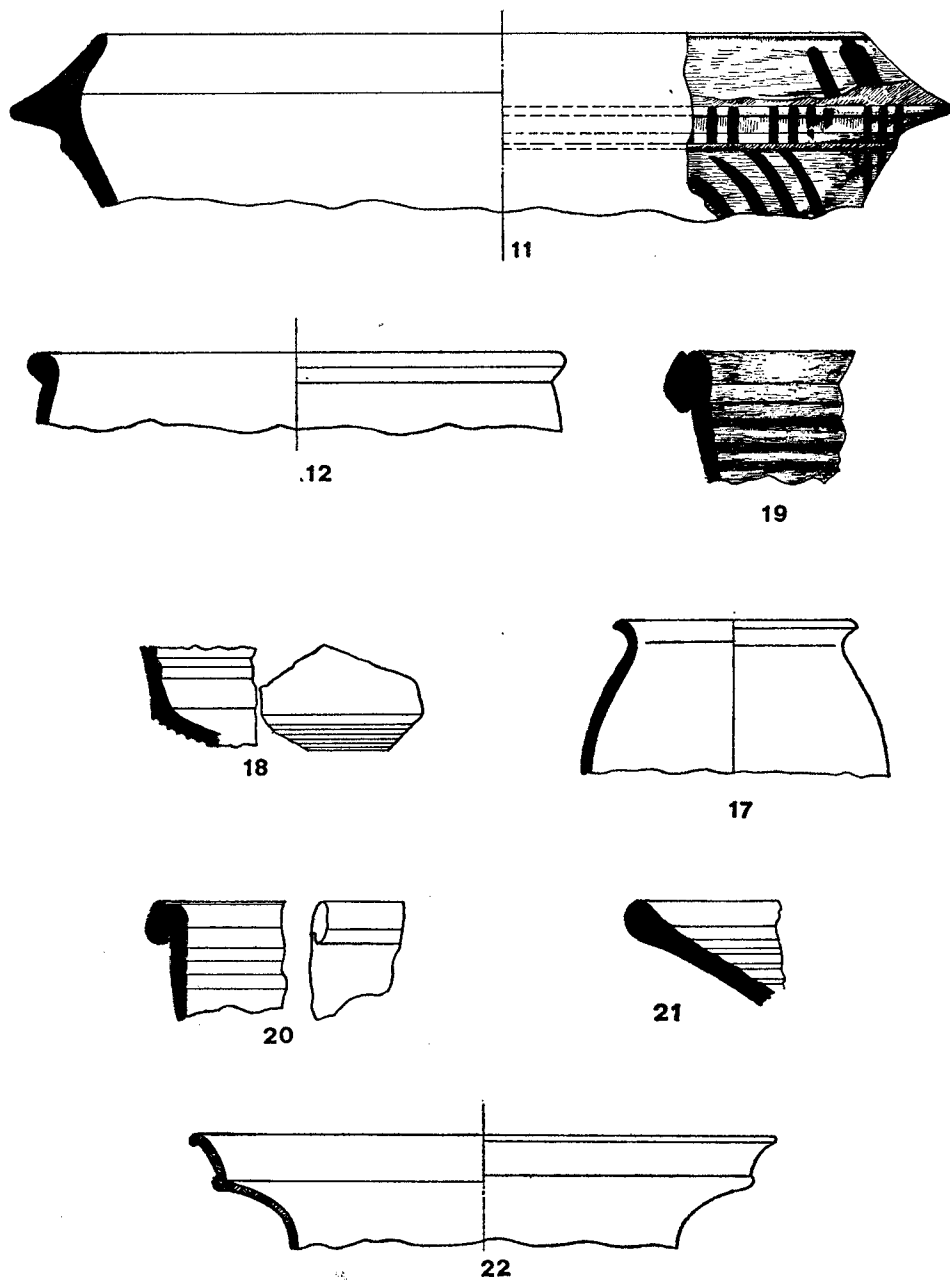


Fig. 15. — Estrato III A. (Reducido a 1/2.)

14. — Fragmento de fondo de cubilete de paredes finas; sin decoración y pasta marrón-rojiza (D-1133).
15. — Fragmento de fondo de vasito de paredes finas, con pie realzado (D-1145).
16. — Fragmento de vasito de paredes finas, con decoración «mammelaria» y barniz rosáceo con brillo metálico (2691 bis).
17. — Fragmento de urna de paredes finas, de cuerpo globular; borde vuelto al exterior, pasta gris con un cierto brillo metálico al exterior (D-1205).
18. — Fragmento de cuenco, de fondo estriado (D-1354).
19. — Fragmento de borde de cuenco, de fondo estriado; como el anterior, de barro marrón-rojizo y cubierto al exterior por una pátina gris (D-1335).
20. — Fragmento de borde semejante al anterior (D-1347). Fechables ambos entre el 100 y la segunda mitad del siglo II (d. de C.).
21. — Fragmento de plato con borde ahumado y ligeras estrías en el interior; barro rojizo y sin barniz (D-1318).

Vidrio

22. — Fragmento de vaso de vidrio, de forma cercana a la 43 de Isings, aunque con el borde realzado. Puede fecharse a finales del siglo I o principios del II (d. de C.) (D-2534).

Antes de deducir las conclusiones cronológicas que se desprenden de esta descripción del material más notable de este estrato intentaremos completar su análisis señalando la proporción en que aparece cada tipo cerámico en cada uno de los niveles en que tenemos dividido este estrato. Como ya señalamos, hallar una fórmula objetiva para expresar esta proporción ofrece un evidente problema de método muy difícil, si no imposible, de abordar con absoluta satisfacción. Por ello aquí, aun conscientes de la limitación de nuestro procedimiento, hallaremos la proporción a través del número de fragmentos aparecidos; ello no nos dará una proporción totalmente objetiva entre los diversos tipos cerámicos, pero nos permitirá comparar la evolución de las proporciones en cada uno de los sucesivos estratos de la misma villa y con los de otros yacimientos, aunque en todo caso deberá usarse de los resultados con suma prudencia.

En el estrato III C deducimos las proporciones de un total de 402 fragmentos, en el III B de un total de 726 fragmentos, y en el III A de un total de 1.167 fragmentos.

	Estrato III C	Estrato III B	Estrato III A
	%	%	%
Cerámica campaniense	1,2	1,5	0,8
Cerámica sigillata sudgálica	9,2	2,5	1,6
Cerámica sigillata hispánica	2	4,3	2,2
Cerámica sigillata clara A	1	3	3,2
Vaso de paredes finas	19,4	15,1	5,8
Cerámica gris	13,5	16,6	6,9
Vaso común	42,3	49,4	70
Cerámica negra ⁵	11,4	7,6	9,5

Salta a la vista que estas proporciones aclaran bastante la composición de la facies de cada uno de los niveles, que a través tan sólo de las piezas más notables quedaba algo nebulosa.

La cerámica campaniense, por su exigüedad, aparece claramente como un residuo de una época anterior.

Destaca la relativamente alta proporción de la sigillata sudgálica en el estrato III C, muy por encima de la hispánica y de la clara A, proporción que ya encontramos invertida en el nivel superior, el III B, a favor de éstas, pero siendo aún más alto el de la hispánica que el de la clara A; en el nivel III A la sigillata clara A supera ya la hispánica.

Destaca también la progresiva disminución del vaso de paredes finas, que especialmente en el estrato III A disminuye muy fuertemente.

Asimismo, debemos tener en cuenta la cerámica gris, muy representada, y cuya proporción alcanza un punto máximo en el nivel III B y disminuye notablemente en el III A.

La cerámica negra tiene en estos estratos una representación moderada, contrastando, como luego veremos, con el estrato I, donde dominará absolutamente.

Finalmente, es muy elevado, como lógicamente corresponde a una villa rural, la proporción de vaso común que además se eleva mucho en el estrato III A.

Muchas sugerencias, en cuanto al comercio cerámico, nivel de vida, etc., parecen desprenderse de este panorama de los elementos del estrato III; sin embargo, aplicándonos nuestra propia llamada a la prudencia en la utilización de un método no totalmente objetivo, nos limitaremos, por el momento, a sacar tan sólo las conclusiones cronológicas posibles y necesarias para fechar con aproximación los sucesivos niveles y con ellos las sucesivas reformas constructivas con ellos relacionadas.

5. Denominamos así a la también llamada cerámica de cocina.

Respecto al estrato III C se confirma su formación en la segunda mitad del siglo I (d. de C.), sin sobrepasar sin duda el cambio de siglo, pudiéndose considerar, pues, entre el año 90 y el 100 (d. de C.) como fecha «post quem» de la construcción del almacén de silos. Más difíciles de fechar con exactitud son los otros dos niveles, pero teniendo presentes las proporciones citadas y las piezas descritas, debemos situar la formación del estrato III B y, por tanto, la sustitución de los silos por los «dolia» aproximadamente entre los años 100 y 130 (d. de C.); y la del estrato III A y la amortización de los «dolia», a mediados del siglo II, o poco más tarde.

Substituyendo al almacén de «dolia» se alzará una nueva estructura constructiva que representará para la zona un cambio radical, dándole una nueva disposición: en el ángulo SE. tendremos una gran estancia rectangular de 13×5 m., con su pavimento a 1,50 m. más bajo que el resto de la zona así aterrizada; sus paredes de piedra pequeña fuertemente unida con mortero están adosadas al corte hecho al terreno y construidas con gran solidez y esmero con la técnica del encofrado a base de tablas, que han dejado una huella evidente en la pared, a pesar del enlucido que recubre toda su parte vista; medían 0,45 m. de anchura y 2,30 de altura, como muestra la pared norte que se ha conservado íntegra; muy característico de esta estancia es su pavimentación a base de piedras, cuyo tamaño varía entre 15 y 8 cm., deliberadamente colocadas, la mayor parte de ellas, de canto, presentando un aspecto relacionado sin duda con su finalidad, sobre la que tan sólo podemos hacer conjeturas y aún dificultadas por el hecho de no haberse conservado la pared de su lado sur,⁶ que nos habría aclarado qué tipo de acceso tenía el recinto; en el momento de su aparición se pensó que estábamos en presencia de una cuadra de la villa; sin embargo, es más lógico interpretar su finalidad considerándola un almacén, pues no es muy difícil encontrar paralelos en el mundo romano de recintos similares utilizados como almacenes, y además lo corrobora aquí la continuidad de función de esta parte de la villa dedicada de tiempo atrás a esta función, aunque indique en todo caso o un cambio en el sistema de almacenamiento o unos nuevos productos a almacenar, sin descartar la posibilidad de que al mismo tiempo se instalara en otro punto de la villa un nuevo almacén de «dolia» reaprovechando los sacados del antiguo. La construcción de esta gran nave, por lo que supone de ampliación de instalaciones y por su envergadura en volumen y calidad constructiva, representando una considerable inversión, refleja sin duda

6. Explica su destrucción el desnivel producido por la profundización de la riera en época moderna, como se describe más arriba (pág. 36).

un momento de prosperidad y expansión de la villa, y es posible que corresponda a una reestructuración y mejoramiento de toda ella.

La construcción de este almacén suponía la destrucción de la mayoría de paredes anteriores de la zona, pero respetaba la pared norte que seguía cerrando el patio y dejaba entre ella y la del nuevo almacén un pequeño corredor de anchura no uniforme al no ser paralelas ambas paredes, espacio que estaría tal vez destinado a evitar humedades que hubieran podido deteriorar los productos almacenados.

La pared oeste del antiguo almacén de «*dolia*» será también inutilizada y destruida, y se edificarán en este extremo de la zona dos estancias contiguas, no excavadas en esta campaña, que se extienden hacia el oeste y quedan cerradas al este por una pared, paralela a 4,60 m. de la del nuevo almacén, de la que queda tan sólo su asentamiento de piedras no unidas con mortero, lo que parece indicar que el resto de la pared sería de tapial; entre esta pared y el almacén quedaba un nuevo recinto que se comunicaba con el patio por la misma puerta que el antiguo almacén de «*dolia*» (fig. 4 c).

Aun sin poder afirmar rotundamente que las dos estancias del extremo oeste de la zona se construyen al mismo tiempo que el almacén, la estratigrafía, al mostrar que el nivel de fundamento es en ambas el mismo (ver corte estratigráfico, fig. 3), parece demostrar o que son del mismo momento o que entre la construcción de ambas no transcurrió mucho tiempo.

Para fijar la cronología de estas edificaciones debemos servirnos de los materiales del estrato III ya analizados y que nos dan aproximadamente la mitad del siglo II como fecha «*post quem*» de esta renovación.

La gran estancia almacén tendrá en la villa una larga utilización y pervivencia, debido a sus características y en especial a la solidez de su construcción, pero el resto de las edificaciones serán inutilizadas mucho antes, y tanto la pared norte que seguía siendo la de cierre del patio como las paredes de las otras dos estancias descritas desaparecerán y sus restos serán cubiertos al formarse el estrato II, cuyos materiales podrían darnos una cronología de este hecho. (Este estrato aparece dividido en dos niveles, claramente diferenciados por su textura, aunque el superior, el II B, por su pobreza y por haberlo encontrado remocionado en parte de la zona excavada, no nos servirá aquí a nuestro propósito.)

ESTRATO II A (figs. 16 y 17)

Cerámica sigillata sudgálica

1. — Fragmento de cuenco de forma 29, decorado con motivos vegetales estilizados (D-14).
2. — Fragmento de cuenco de forma 29, decorada con motivos vegetales (J-1065).

Cerámica sigillata hispánica

3. — Fragmento de cuenco decorado, sin poder precisar su forma (D-27).

Cerámica sigillata clara tipo A

4. — Dos fragmentos de vasos de forma 10 (D-34 y J-1073).

Cerámica gris

5. — Fragmento de vaso de cerámica gris, con borde horizontal (J-1123).

Vaso común

6. — Fragmento de plato de borde ahumado (D-159).
7. — Fragmento de plato de borde ahumado, con estrías en el interior (D-157).
8. — Fragmento de cuenco, de fondo estriado y borde aplicado, forma 7a (M. Vegas) (D-122).
9. — Fragmento de vaso con pátina cenicienta al exterior, fondo plano ligeramente realzado (D-124).
10. — Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera, barro rojizo y ligeramente ahumado al exterior (J-1120).
11. — Fragmento de olla con el borde vuelto hacia afuera (D-874).

La extrema pobreza en cerámicas finas de este estrato, a pesar de su relativa potencia, no permite sacar conclusiones cronológicas muy precisas; veamos, pues, antes de intentar buscar una fecha aproximada, la proporción en que en él aparecen los diversos tipos de cerámica:

Entre un total de 877 fragmentos, tenemos las siguientes proporciones:

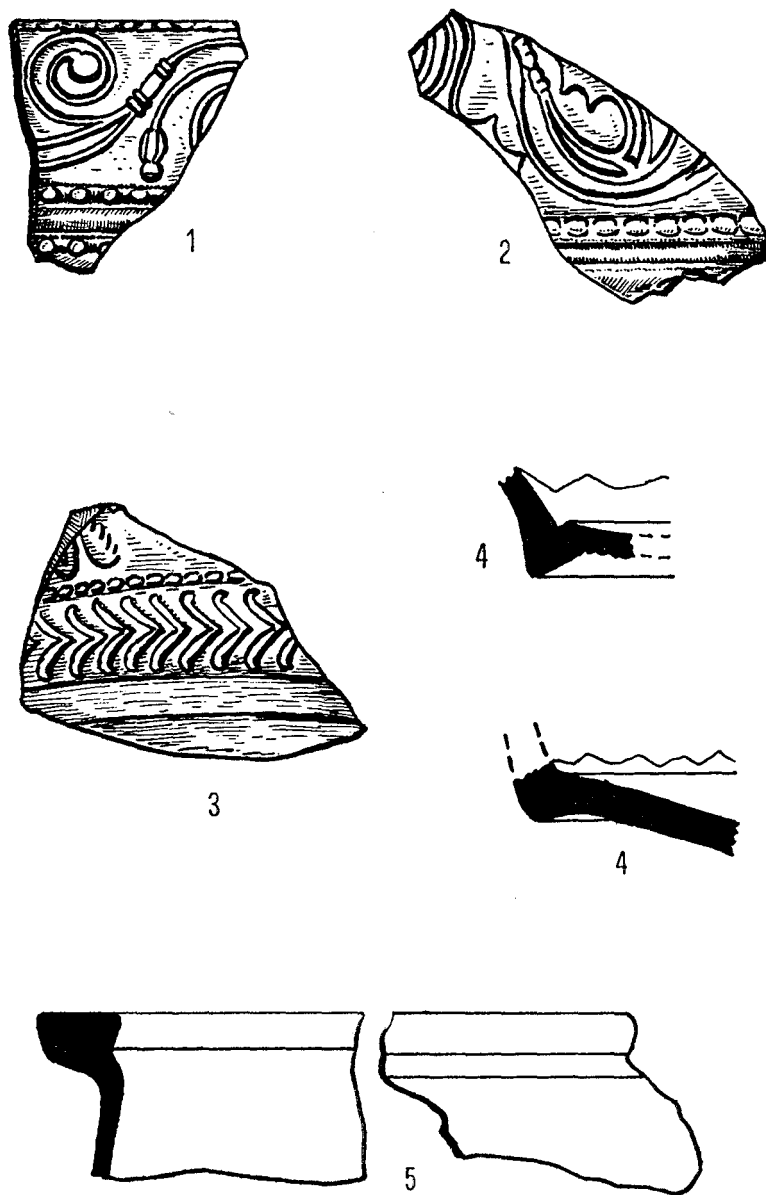


Fig. 16. — Estrato II A. (Tamaño natural.)

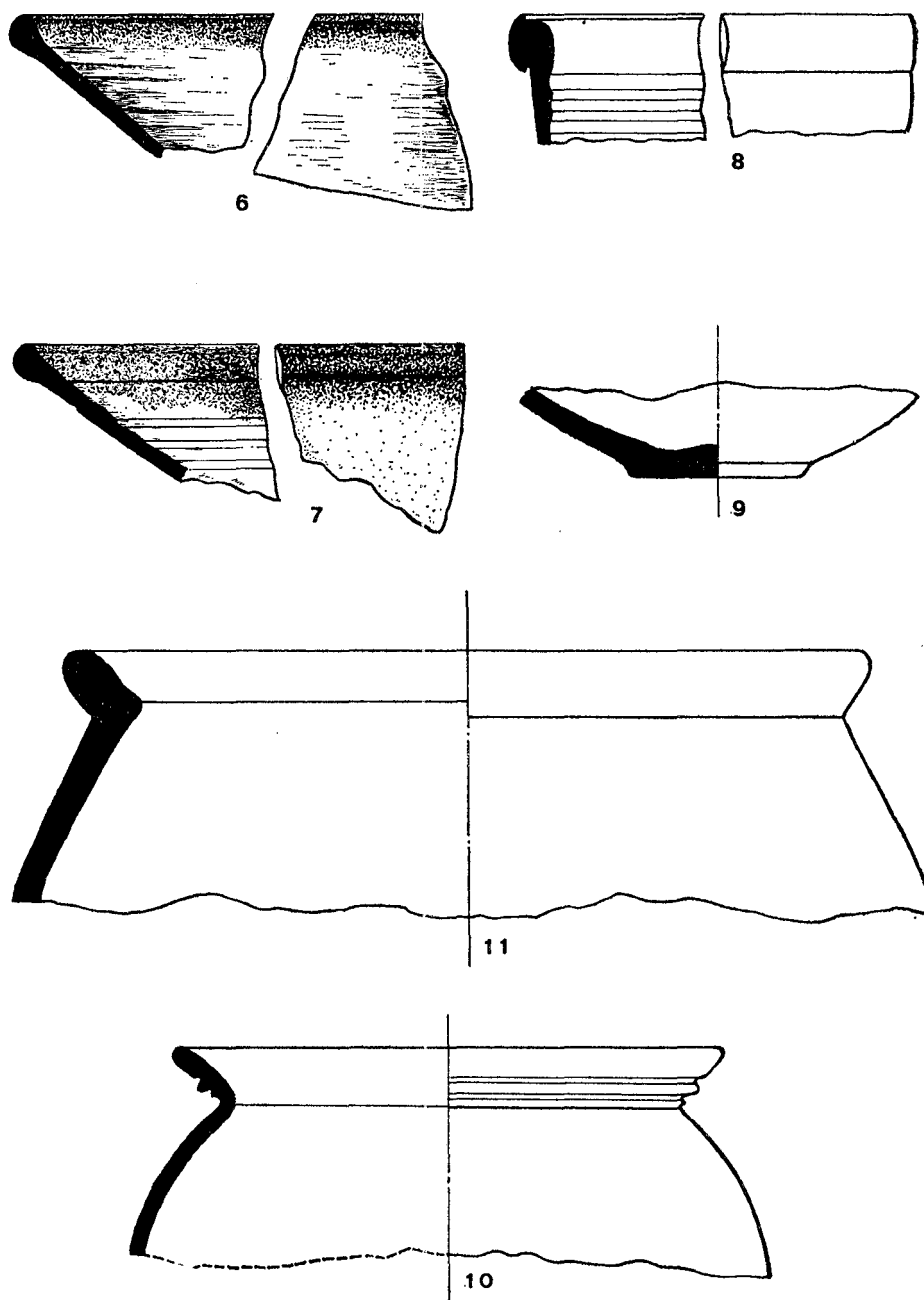


Fig. 17. — Estrato II A. (Reducido a 2/3.)

	Estrato II B
	%
Cerámica campaniense	0,2
Cerámica sigillata sudgálica	1,4
Cerámica sigillata hispánica	1,7
Cerámica sigillata clara tipo A	2,5
Vaso de paredes finas	1,6
Cerámica gris	3,3
Vaso común	80,2
Cerámica negra	9,1

Con respecto al estrato III hay un aumento considerable de la cerámica común; las cerámicas importadas aparecen todas en muy pequeña proporción. Notemos, además, que no aparece en este estrato la sigillata clara tipo C, ni tampoco la sigillata lucente. Por todo ello nos inclinamos a fechar el momento de formación de este estrato en los primeros decenios del siglo III, y correspondiendo a un agudo languidecimiento de la vida de la villa, cuyas causas deben buscarse en las condiciones sociales y económicas de la comarca, y tal vez de la provincia, en estos primeros decenios del siglo III (d. de C.).

Pasado este momento de decadencia, cuya duración nos será difícil precisar por ahora, se edificarán unas nuevas construcciones (fig. 2 y fig. 4d) que se centrarán en el reaprovechamiento de la gran nave almacén, única que subsiste de la antigua estructura constructiva de la zona, y a cuya pared norte se adosarán tres estancias, dos de las cuales apoyan sus paredes sur sobre ella. De estas tres estancias la más interesante es la situada más al este: mide $3,60 \times 2,40$ m., y posee un pavimento de «opus testaceum» no horizontal, sino con ligera pendiente, de forma tal que el líquido que pudiera contener la estancia se escurriría hacia un pequeño depósito construido en el espacio que quedaba entre ella y la pared norte del antiguo almacén, con unas dimensiones de $1,15 \times 2,10$ m. y $1,10$ m. de profundidad; su fondo y paredes están revestidas, en su cara interna, por un enlucido, a fin de impermeabilizarlas; por otra parte, en el interior de la estancia y junto a la pared norte hay empotrado en el pavimento un sillar de $0,70 \times 0,40$ m., con dos agujeros rectangulares, encajes de sendos soportes sobre los que se apoyaría la palanca de una prensa de aceite que estuvo instalada sobre el pavimento, en el que dejó una evidente huella, indicándonos la finalidad de la estancia y el depósito.

Tenemos al oeste del anterior otro recinto que mide $3,55 \times 4,30$ metros, y que no proporciona ningún dato útil que nos indique su finalidad concreta. Junto a él tenemos una tercera estancia de $3,30$ por $4,80$ m., en cuyo centro había un gran silo de fondo plano, de

1,60 m. de diámetro, y que nos indica que al menos en algún momento se utilizó la estancia como almacén; siguiendo hacia el oeste encontramos otras habitaciones ya no adosadas a la pared norte de la gran nave, por lo que sólo se nos han conservado sus paredes norte, y nos es imposible averiguar sus dimensiones y su finalidad.

Para fijar con exactitud el momento de construcción de estas estancias, y por tanto de revitalización de la villa, no tenemos aquí elementos suficientes, ya que el estrato inmediatamente anterior a su construcción, el II, era muy pobre y lo hallamos remocionado en gran parte; sí podemos afirmar, en cambio, basándonos en el nivel de fundamento de sus paredes, que la edificación de todas ellas no es contemporánea, sino sucesiva, siendo la más antigua la primera descrita y sucesivamente posteriores las demás. Un dato cronológico, escaso pero significativo, es un fragmento de cerámica sigillata clara D aparecido al hacer un pequeño agujero debajo del pavimento del recinto de la prensa de aceite, ello aun con las debidas reservas, nos hace avanzar el momento de su construcción al menos a finales del siglo III o principio del IV.

Mayor abundancia de elementos tenemos para intentar averiguar el momento y la causa del abandono de estas edificaciones a través del análisis de los materiales hallados en el estrato I que rellena la gran estancia y que se nos ha conservado con gran pureza, sin remociones posteriores; pueden distinguirse en él cuatro niveles, diferenciados por su constitución; el inferior, el I D, aparece sólo en el lado oeste de la habitación cubriendo únicamente parte del pavimento, y dada su poca potencia, no es muy rico en hallazgos:

ESTRATO I D

Fragmento de fondo de recipiente de cerámica sigillata hispánica decorada, del que no puede precisarse la forma (C-25008).

Fragmento de copa de cerámica sigillata clara tipo A, forma 8; barniz decadente propio de los ejemplares tardíos (C-25016).

Fragmento de plato de cerámica sigillata clara, tipo D, forma 42 A, con el borde inclinado y pasta y barniz de gran calidad; fechable en el siglo IV (C-25023).

Nos indica, pues, este estrato, a pesar de su precariedad, que el almacén no empieza a rellenarse antes del siglo IV.

Sobre éste, y abarcando ya toda la estancia, tenemos el estrato I C, de una potencia media de 25 cm., y que presenta en su composición abundantes restos de materias orgánicas carbonizadas; es bastante rico en hallazgos, predominando el vaso común y la cerámica negra

de cocina, aunque aquí, al igual que los anteriores, nos limitaremos a describir los materiales más susceptibles de darnos una cronología:

ESTRATO I C (figs. 18 a 22)

Cerámica sigillata hispánica

1. — Fragmento de pátera de forma 4, con el borde plano y pendiente, barniz degradado (C-30029).
2. — Fragmento de vaso hemisférico de forma Ritt. 8 (C-3001).
3. — Fragmento de cuenco de paredes muy finas; barniz bastante degradado (C-30033).

Cerámica sigillata clara tipo A

4. — Fragmento de fondo de vaso de forma 10 B (C-30004).
5. — Fragmento de vaso de forma 10 B (C-30003).

Cerámica sigillata lucente

6. — Fragmento de fondo de copa, al parecer de forma 1/3 o forma 45 (C-30006).

Cerámica sigillata clara tipo D

7. — Fragmento de pátera de forma 54, borde triangular con inclinación muy marcada (C-30015).
8. — Fragmento de pátera de forma 51 A, con barniz de mucha calidad (C-30017).
9. — Dos fragmentos al parecer de una misma pátera de forma 51, con barniz de buena calidad (C-30020 y 30021).

Aparece en este estrato, por primera vez, una cerámica barnizada, con pasta de bastante calidad, fina y depurada, y barniz algunas veces también muy bueno, aunque no siempre uniforme, presentando toda una gama, desde un color naranja muy vivo, casi rojo, hasta un color pardo cercano al de la cerámica lucente, pero sin el intenso brillo metálico de ésta, y coexistiendo en algunas piezas dichas coloraciones extremas. El estudio de este tipo cerámico y su encuadre en el conjunto de las cerámicas barnizadas merece una monografía independiente, por lo que aquí nos limitaremos a presentar tan sólo los fragmentos más característicos hallados en este estrato:

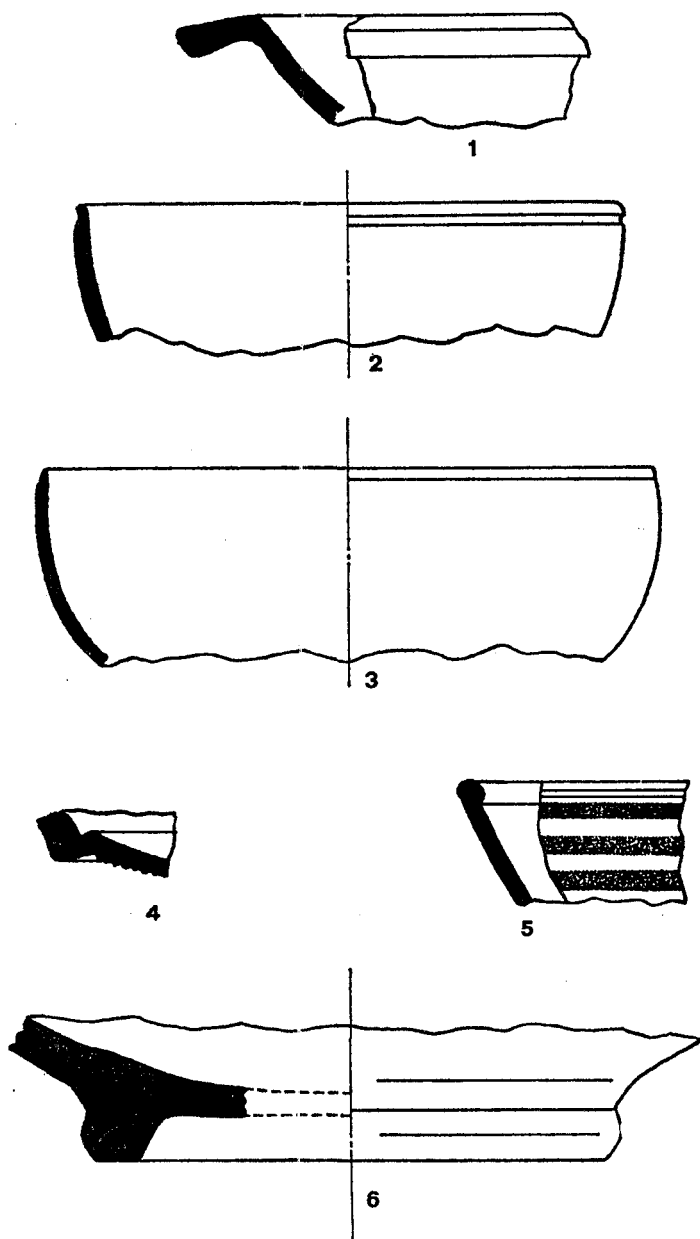


Fig. 18. — Estrato I C. (Reducido a 2/3.)

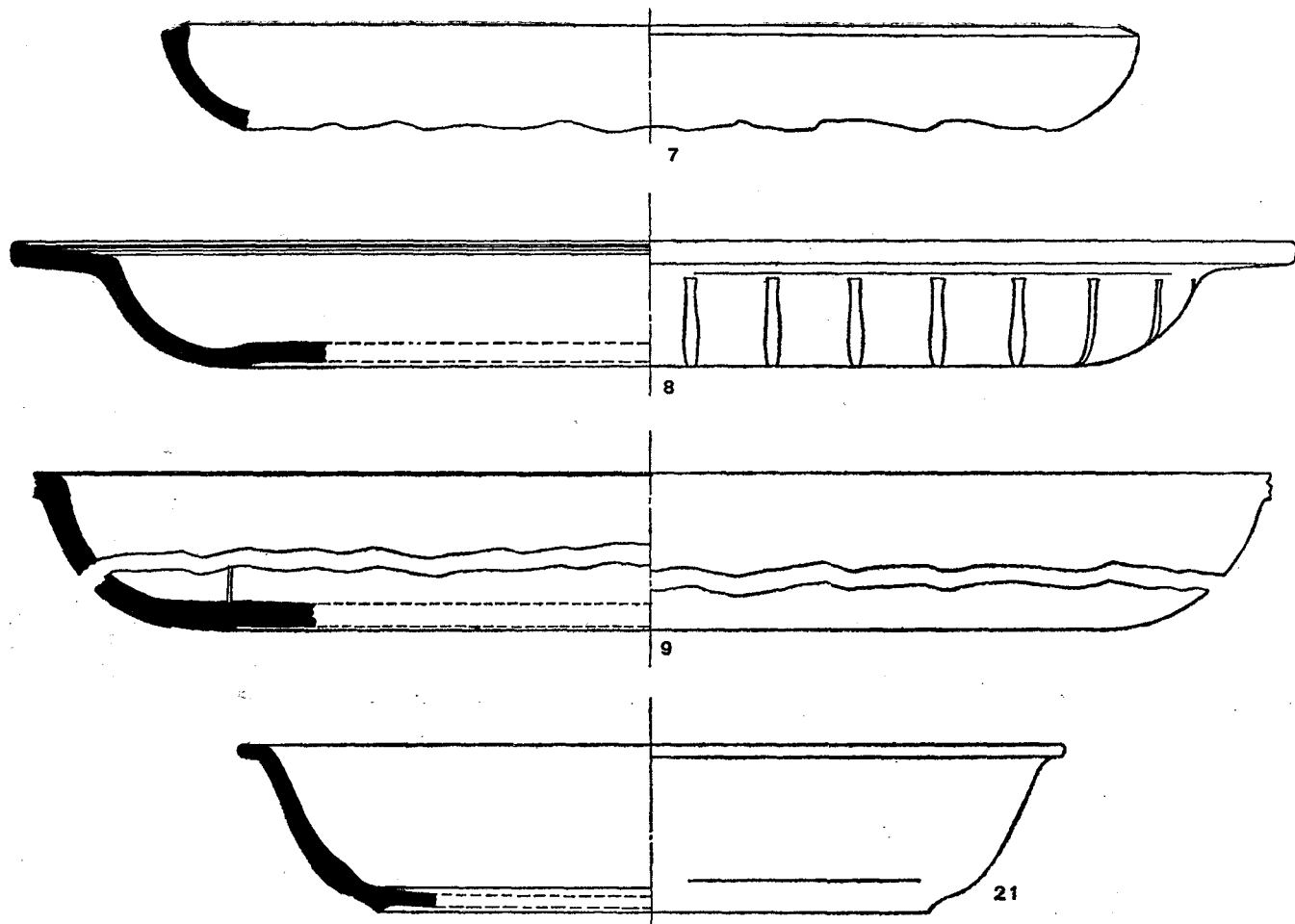


Fig. 19. — Estrato I C. (Reducido a 1/2.)

10. — Fragmento de fondo de recipiente con barniz anaranjado vivo (C-30028).
11. — Fragmento de pátera con el borde de perfil triangular; su forma reproduce casi exactamente la forma 54 de la sigillata clara D; su barniz es bastante opaco y de color anaranjado, aunque no tan vivo como el anterior (C-30010).
12. — Fragmento de pátera semejante al anterior, pero con el borde más vertical (C-30011).
13. — Fragmento de recipiente de paredes oblicuas y borde plano ligeramente pendiente; barniz anaranjado al exterior y naranja amarillento al interior (C-30025).
14. — Fragmento de recipiente semejante al anterior, pero con el barniz en su cara interna de un tono oscuro y con cierto brillo metálico (C-30007).
15. — Fragmento de fondo de recipiente con barniz anaranjado-oscuro en el exterior y muy oscuro en el interior y con cierto brillo metálico (C-30009).
16. — Dos fragmentos al parecer de una misma pátera, de fondo plano y pared bastante oblicua; barniz opaco al exterior y violáceo con brillo metálico al interior (C-30005 y 30008). Recuerda la forma 40 (Lamb.) de la sigillata clara C.
17. — Fragmento de jarra, de cuello estrecho y boca ensanchada, provista de dos asas; barniz exterior anaranjado y bastante degradado (C-30049).

Vaso común

18. — Fragmento de plato, de borde ahumado y ligeramente ensanchado (C-30041).
19. — Fragmento de plato, de borde ahumado y notablemente ensanchado (C-30039).
20. — Fragmento de plato, de borde ahumado, ensanchado y pendiente (C-30038).
21. — Fragmento de cuenco, de fondo plano ligeramente realzado y borde horizontal; pasta y superficie marrón-claro (C-30044).
22. — Fragmento de olpe, de cuello corto y provisto de una asa; se conserva íntegra su mitad superior (C-30047).

Vidrio

23. — Fragmento de vasito de lujo, con un intenso brillo anacarado de tono rosáceo (C-30050).

Sobre el I C encontramos el nivel más potente, el I B, con una potencia media de 50 cm., y diferenciándose del anterior por contener

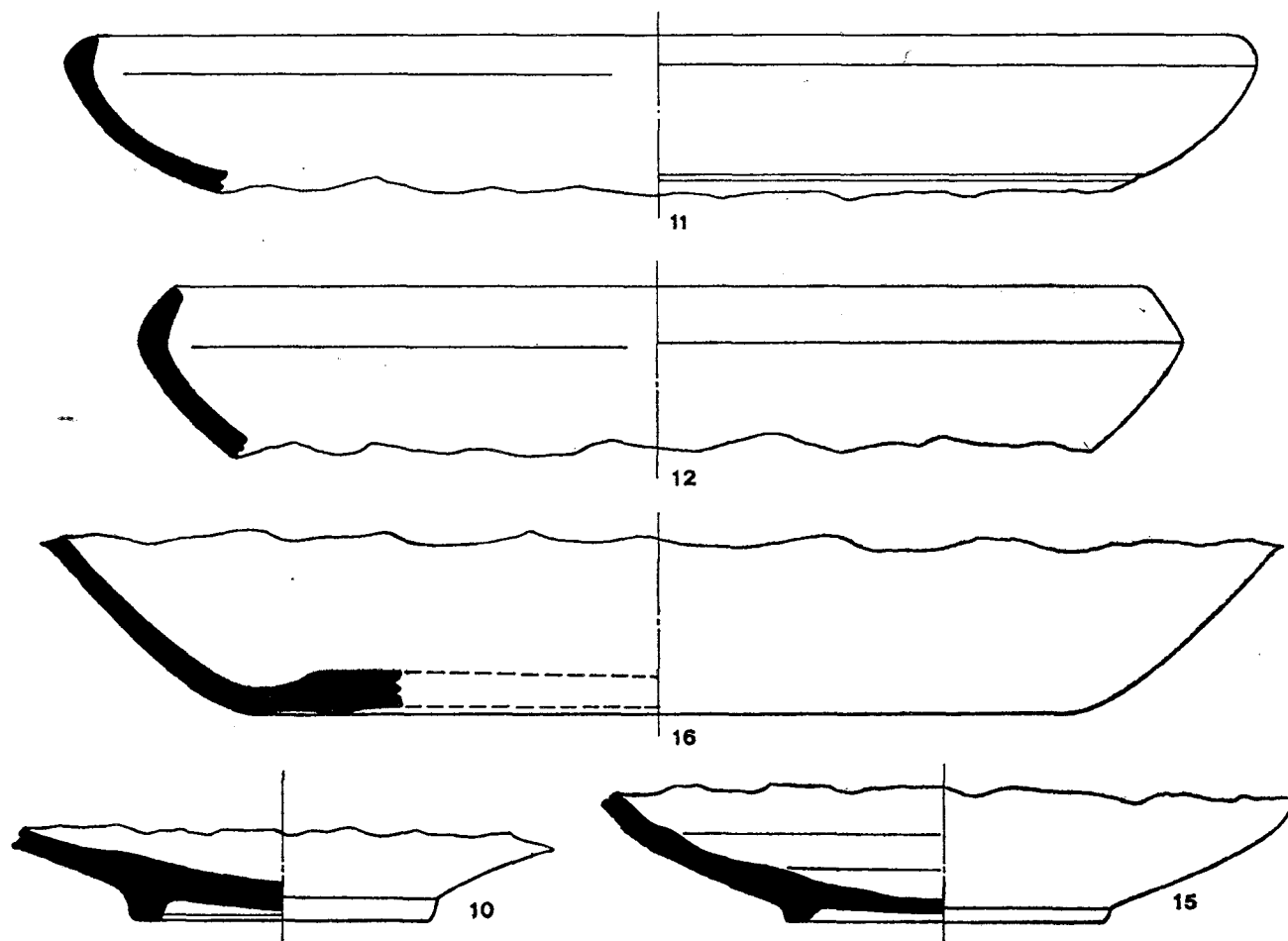


Fig. 20. — Estrato I C: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial. (Reducido a 2/3.)

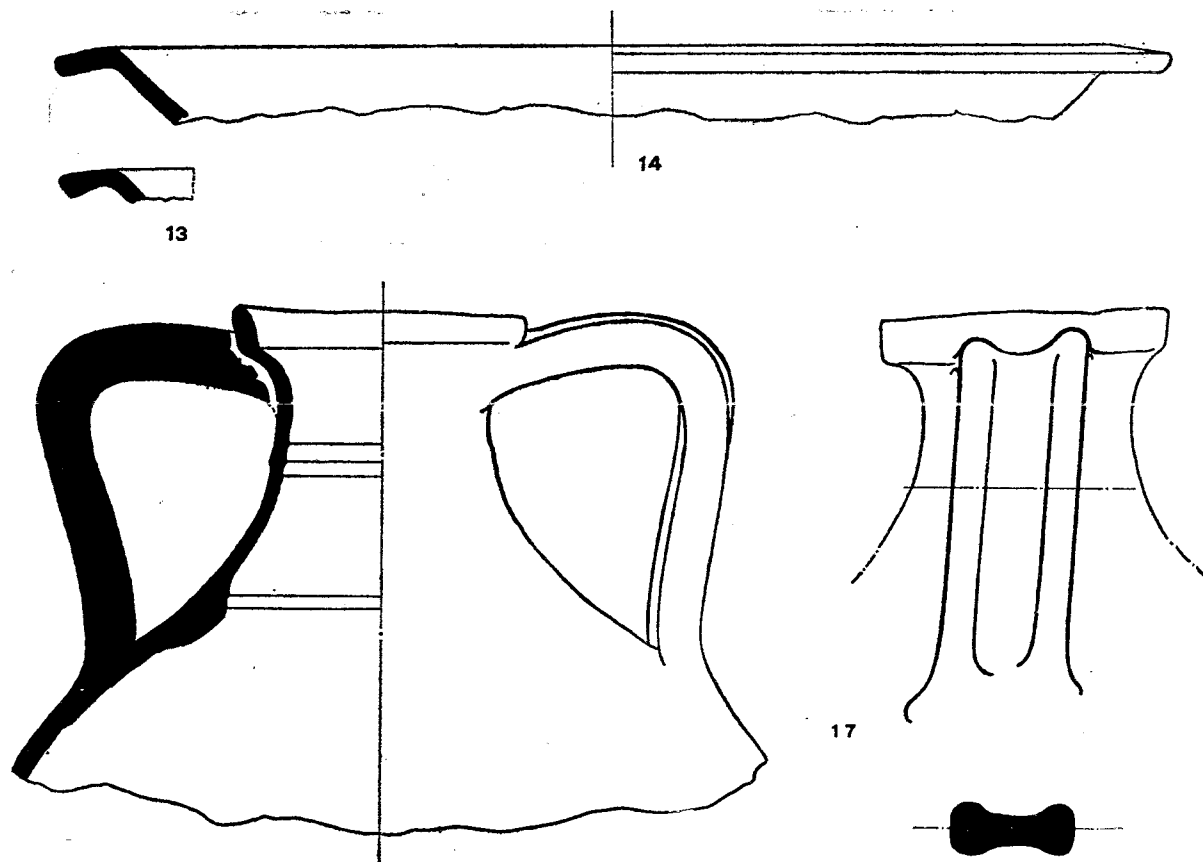


Fig. 21. — Estrato I C: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial. (Reducido a 1/2.)

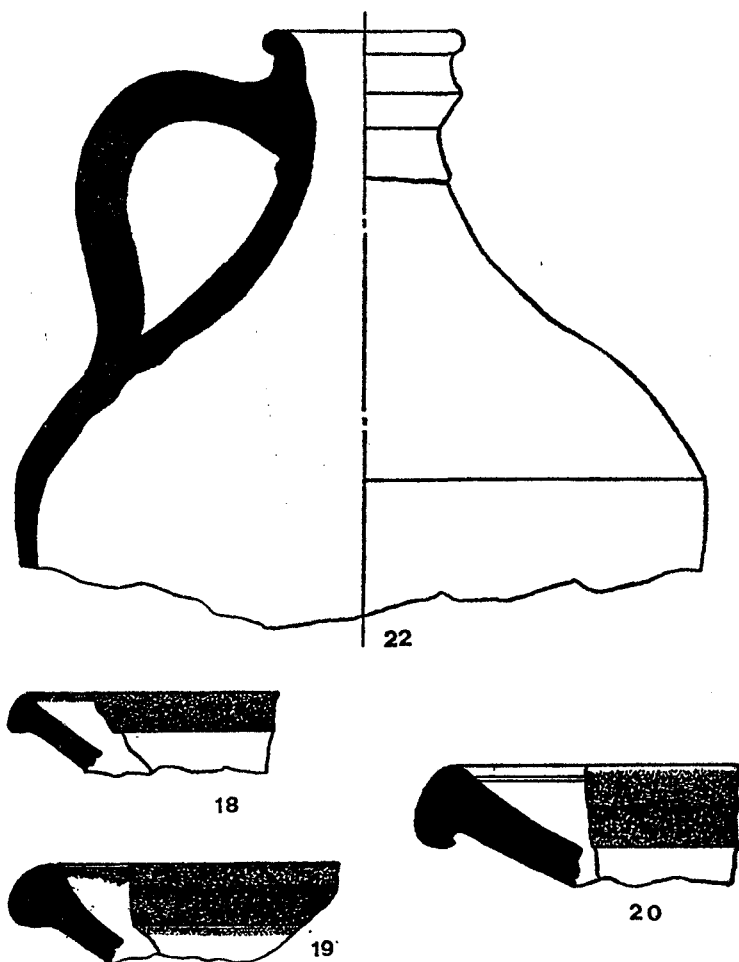


Fig. 22. — Estrato I C. (Reducido a 2/3.)

una menor cantidad de materia orgánica descompuesta, que, sin desaparecer totalmente, se hace más esporádica.

ESTRATO I B (figs. 23 a 30)

Cerámica sigillata hispánica

1. — Fragmento de vaso decorado, de forma 37 tardía; posee barniz opaco al interior y exterior; decoración de rosetas y motivos vegetales muy estilizados (C-14033).

2. — Fragmento de vaso decorado, de forma 37 tardía; posee un ligero barniz anaranjado; decoración de motivos vegetales muy estilizados (C-14034).
- 3-5. — Tres fragmentos de los que no puede precisarse su forma, pero que por su ligero barniz y los motivos decorativos a base de rosetas y vegetales muy estilizados deben pertenecer a la forma 37 tardía (C-14035, 14036 y 14038).

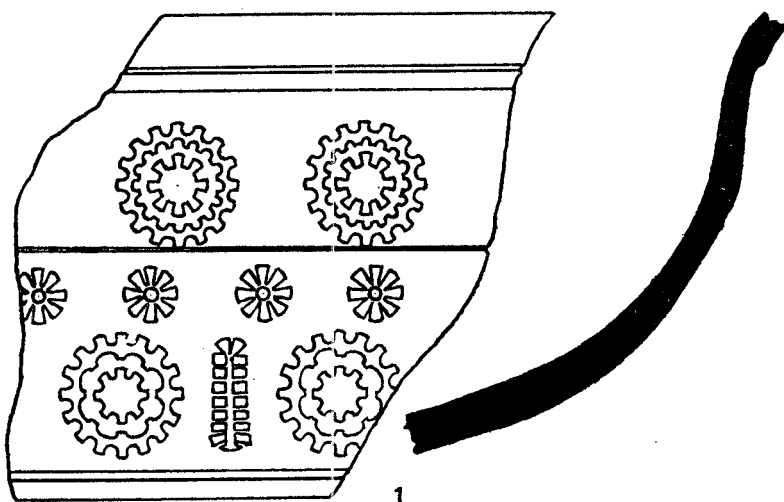


Fig. 23. — Estrato I B: Cerámica sigillata hispánica. (Tamaño natural.)

Cerámica sigillata clara tipo A

6. — Fragmento de vaso de forma 10 B; posee una ligera capa de barniz bastante opaco, que desaparece en el exterior (C-14136).
7. — Fragmento de borde de vaso de forma 10 A; barniz de tono rojizo bastante degradado (C-14129).

Cerámica sigillata lucente

8. — Dos fragmentos irreconstruibles, de un vaso carenado forma 1/3; decoración a rodillo por debajo de la carena (C-14099 y 25019).
9. — Fragmento correspondiente a la carena de un vaso de forma 1/3; como el anterior, lleva decoración a rodillo debajo de la carena (C-14100).
10. — Fragmento de un vaso de forma 1/3, de dimensiones más reducidas que los anteriores (C-14102).

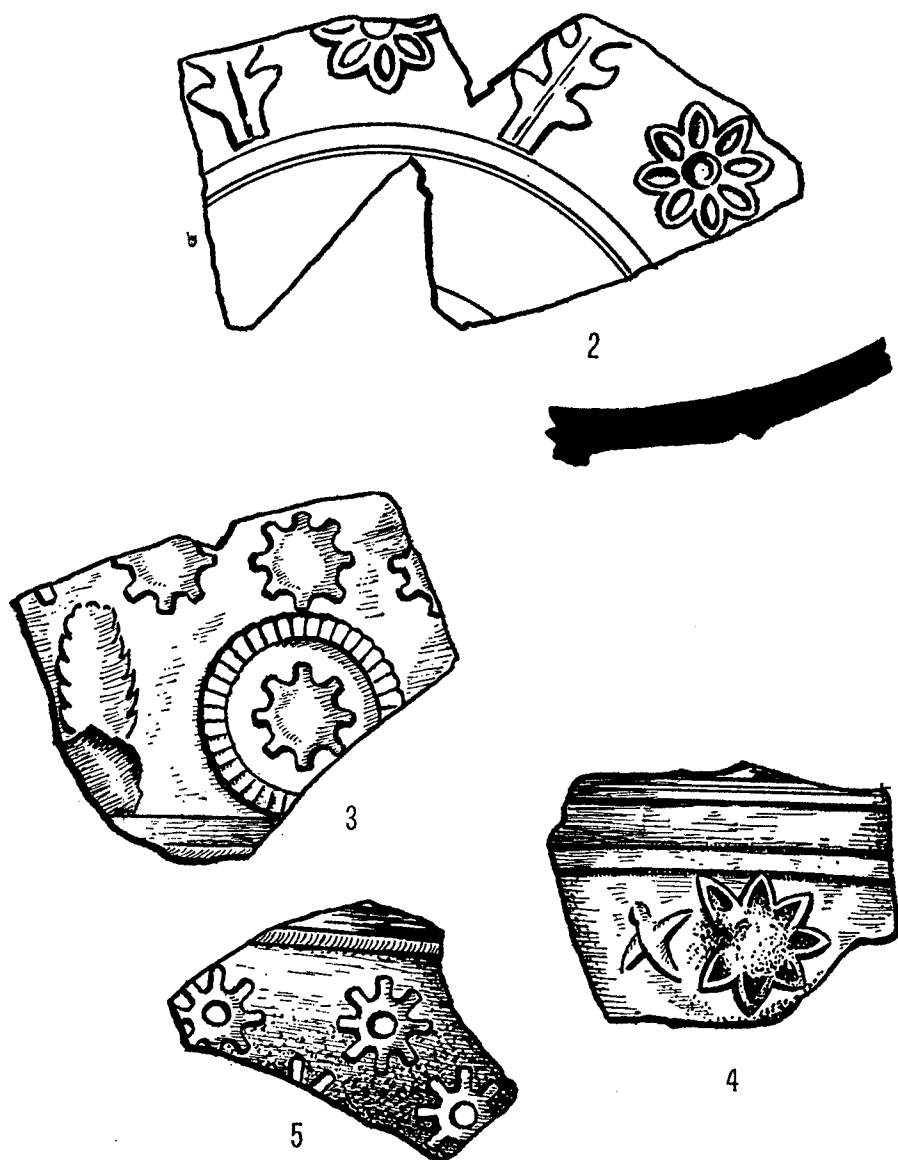


Fig. 24. — Estrato I B: Cerámica sigillata hispánica. (Tamaño natural.)

Cerámica sigillata clara tipo D

11. — Fragmento de pátera de forma 54, con el borde triangular, con ángulo e inclinación muy marcados (C-14137).
 12. — Fragmento de pátera de forma 51, con el borde algo pendiente y el fondo ligeramente realzado (C-14131).

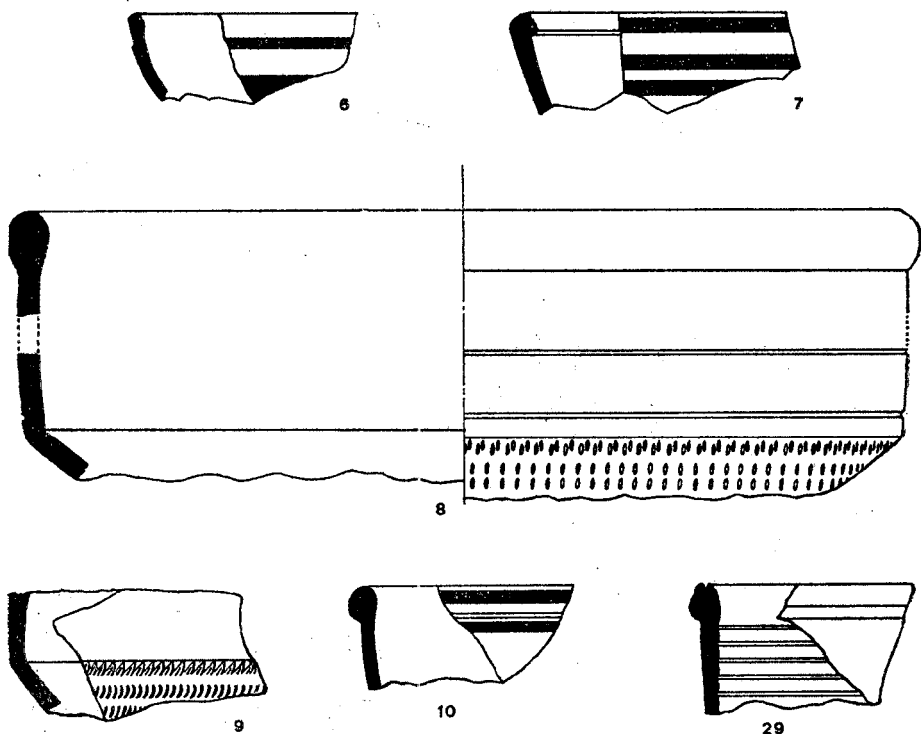


Fig. 25. — Estrato I B. (Reducido a 1/2.)

13. — Fragmento de pátera como el anterior, pero con el borde completamente horizontal (C-14116).
 14. — Fragmento de pátera de forma 52, de paredes bastante abiertas, borde plano ligeramente pendiente, con una pequeña acanaladura en su parte superior, y pie apenas marcado; barniz y pasta de excelente calidad (C-14068).
 15. — Fragmento de pátera cuya forma no puede precisarse, pues le falta el borde; posee un pie ligeramente levantado y presenta decoración estampada sobre el fondo a base de pequeñas rosetas (C-14103).

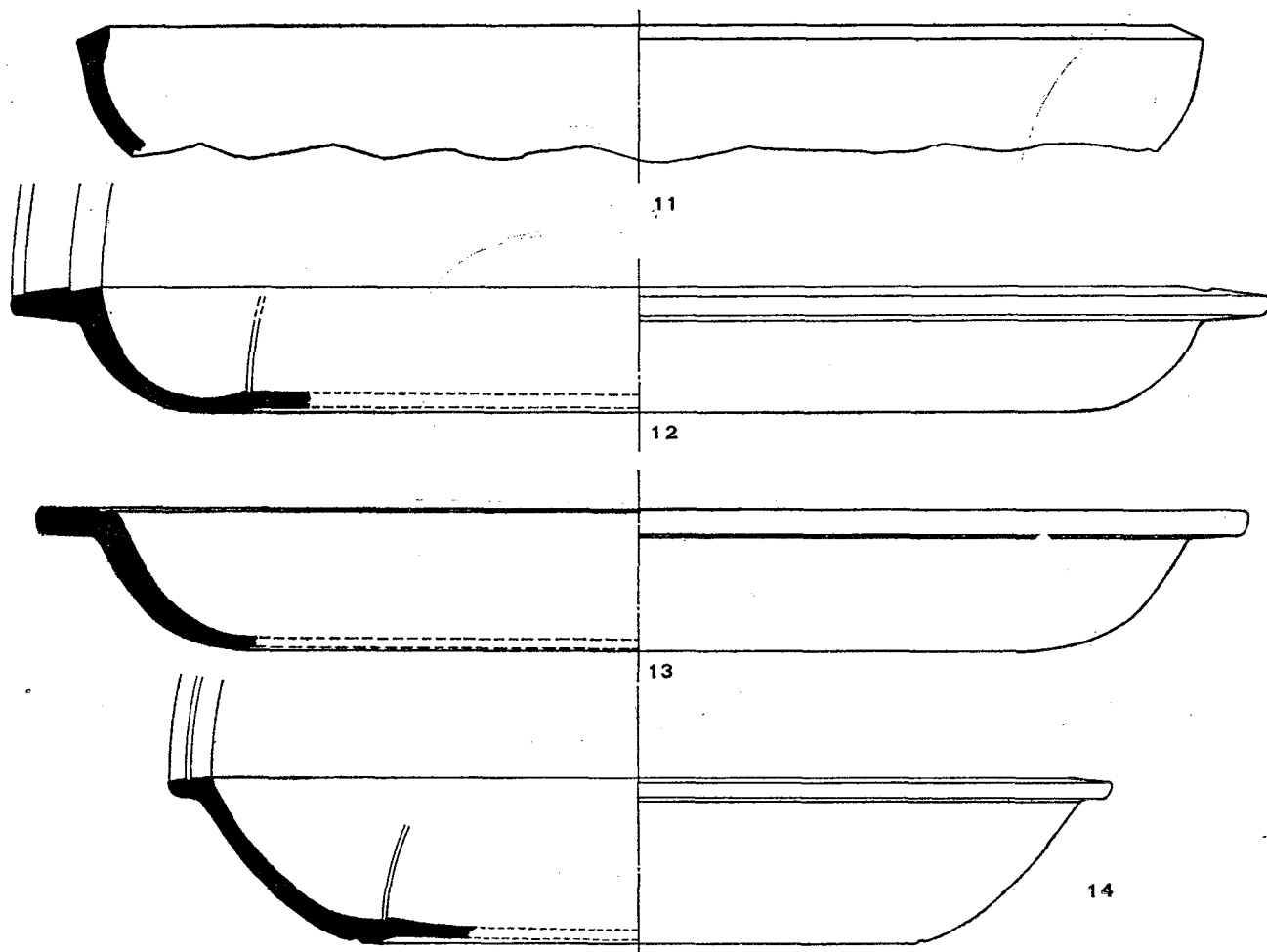


Fig. 26. — Estrato I B: Cerámica sigillata clara tipo D. (Reducido a 1/2.)

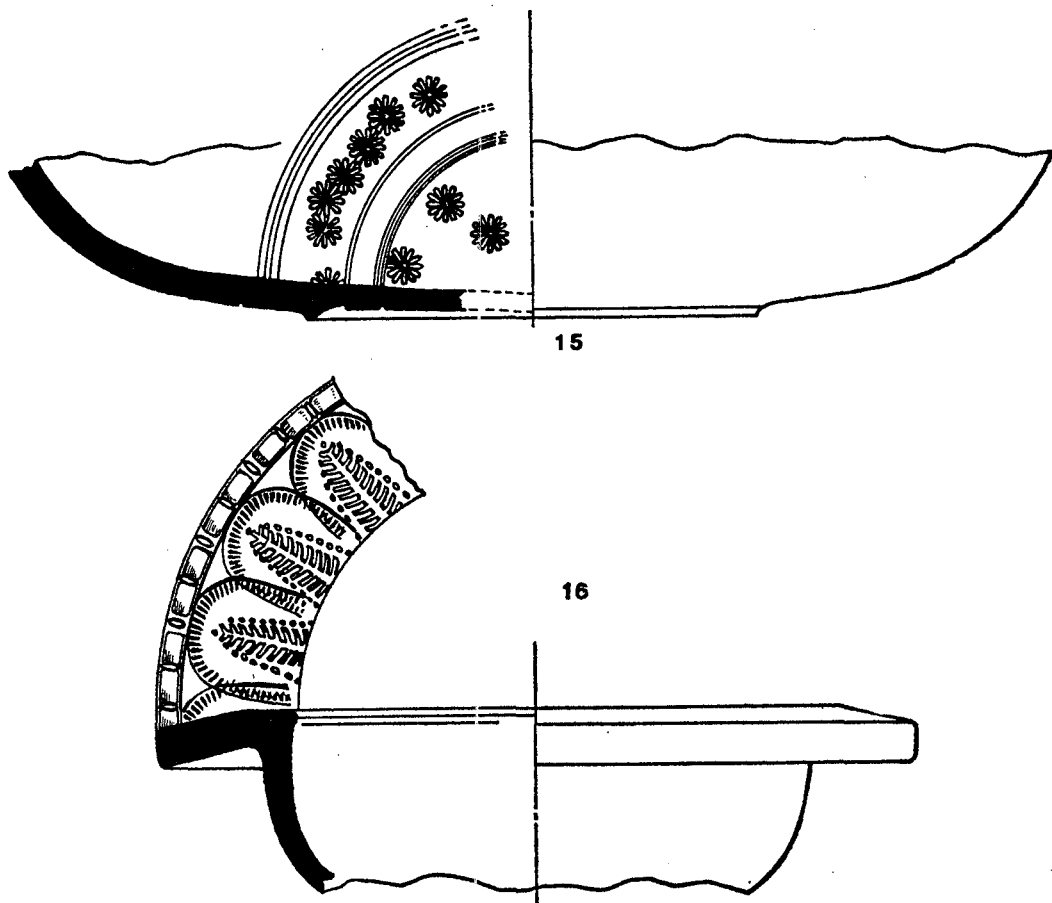


Fig. 27. — Estrato I B. (Reducido a 2/3.)

Cerámica sigillata gris

16. — Fragmento de cuenco hemisférico de borde horizontal, forma 3 (J. Rigoir); decoración de palmetas triangulares enmarcadas por arcos que se entrecruzan; el barniz es muy bueno y brillante, y es probable pertenezca a la primera producción de este tipo cerámico, y deba fecharse en los primeros decenios del siglo V (d. de C.) (C-14380 bis).

También en este estrato aparece en abundancia la cerámica barnizada imitando las sigillatas claras, cuyas características hemos descrito someramente al tratar de la misma en el estrato anterior. Pre-

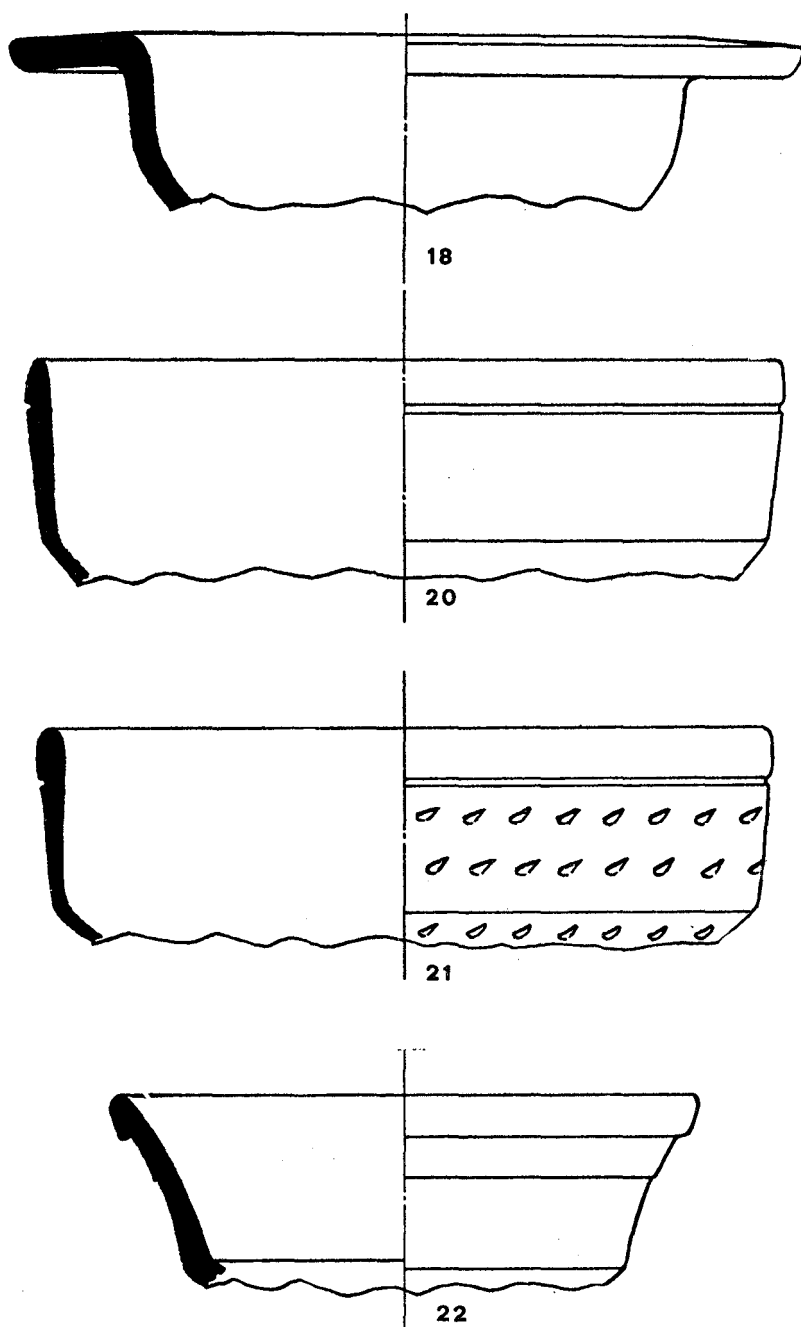


Fig. 28. — Estrato I B: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial.
(Reducido a 2/3.)

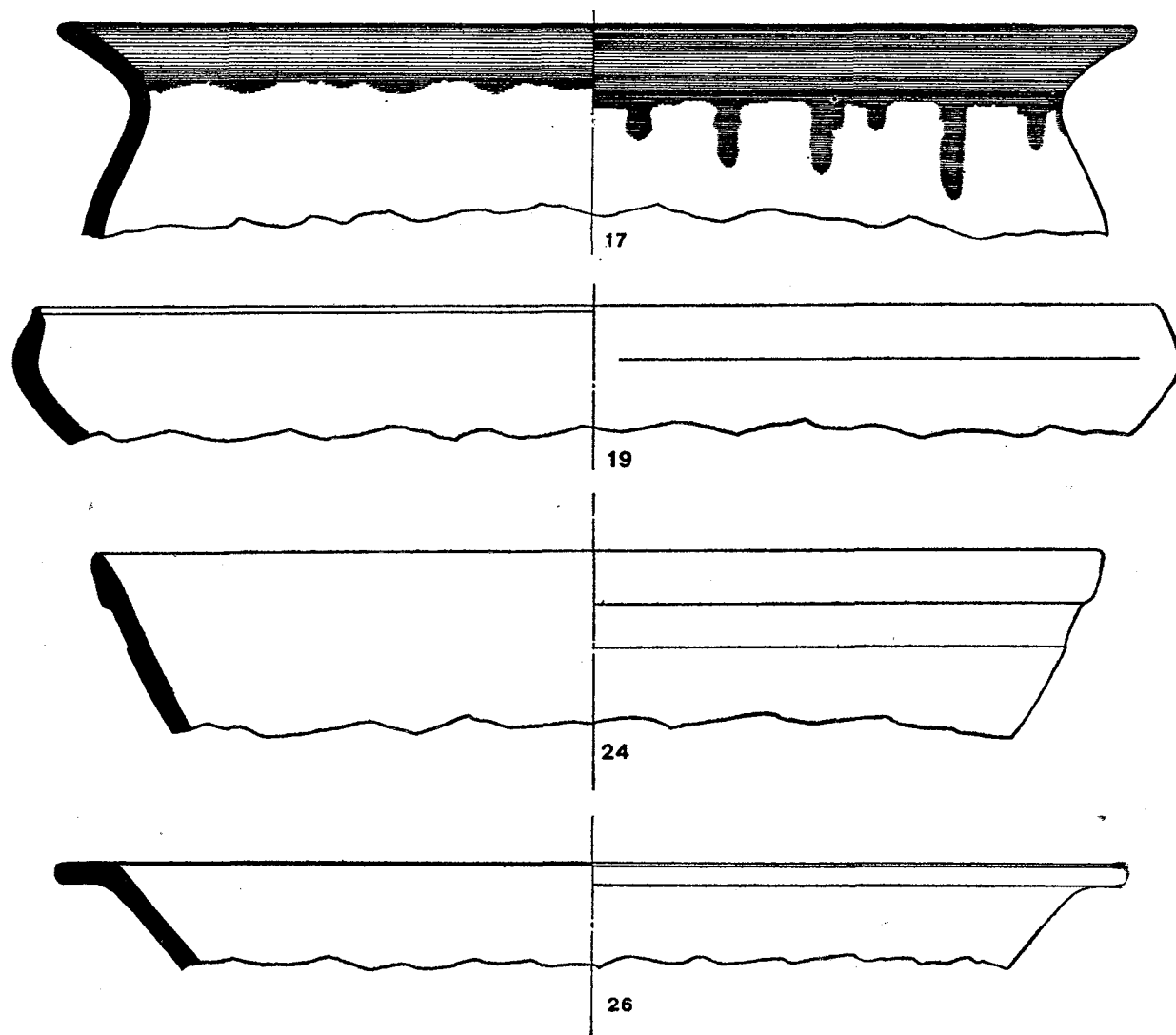


Fig. 29.— Estrato I B: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial. (Reducido a $\frac{2}{3}$ los n.º 19 y 24, y a $\frac{1}{2}$ los n.º 17 y 26.)

sentamos también aquí tan sólo las piezas características halladas en el I B, donde, como puede verse, es mayor su variedad en formas:

17. — Fragmentos de vasija con el borde vuelto hacia afuera; barniz tan sólo en el borde (C-14285).
18. — Fragmento de cuenco hemisférico que recuerda la forma 4/35 de la sigillata clara y que reproduce casi exactamente la forma 3 (J. Rigoir) de la sigillata gris, aunque con el borde menos grueso; su barniz es opaco rojo-oscuro, y en el interior desaparece a poco más de 1 cm. del borde, aunque esto puede ser debido al desgaste, ya que la capa de barniz no es muy gruesa (C-14450).
19. — Fragmento de pátera que recuerda la forma 54 de la sigillata clara tipo D; ligera capa de barniz anaranjado (C-14288).
20. — Fragmento de cuenco carenado, de paredes verticales y borde sencillo, con una acanaladura debajo de él; barniz rojo-oscuro muy degradado (C-14323).
21. — Fragmento de cuenco semejante al anterior, pero con una sencilla decoración a rodillo debajo de la acanaladura; barniz de un color rojo más vivo que el anterior (C-14393). Recuerdan ambos la forma 3 de la sigillata clara.
22. — Fragmento de pequeño cuenco de forma ligeramente acampanada, con el borde engrosado y formando en el exterior dos pequeños escalones; barniz anaranjado y ligeramente degradado (C-14292).
23. — Fragmento de un vaso de borde almendrado, barniz anaranjado vivo muy compacto y homogéneo; recuerda la forma 2 de la sigillata clara tipo B (C-14098).
24. — Fragmento de un vaso de borde ligeramente engrosado, barniz anaranjado bastante compacto (C-14435).
25. — Fragmento de vaso carenado, con pie ligeramente levantado; barniz compacto rojo-anaranjado (C-14441).
26. — Fragmento de pátera con borde horizontal; barniz compacto de color pálido (C-14357).
27. — Fragmento de fondo de vaso, con pie realzado; barniz rojo-oscuro bastante degradado (C-14457).
28. — Fragmento de cuenco de borde engrosado; barniz rojo-oscuro muy degradado (C-14453).

Vaso común

29. — Fragmento de cuenco de fondo estriado; sus paredes, recubiertas por una pátina gris, están estriadas al interior; el borde es simplemente almendrado, y parece una degeneración del borde aplicado típico de la forma 7a (M. Vegas) (C-14527).

Finalmente, cubriendo al anterior teníamos un pequeño nivel, el I A, de composición arenosa, en algunos puntos arena casi pura, y

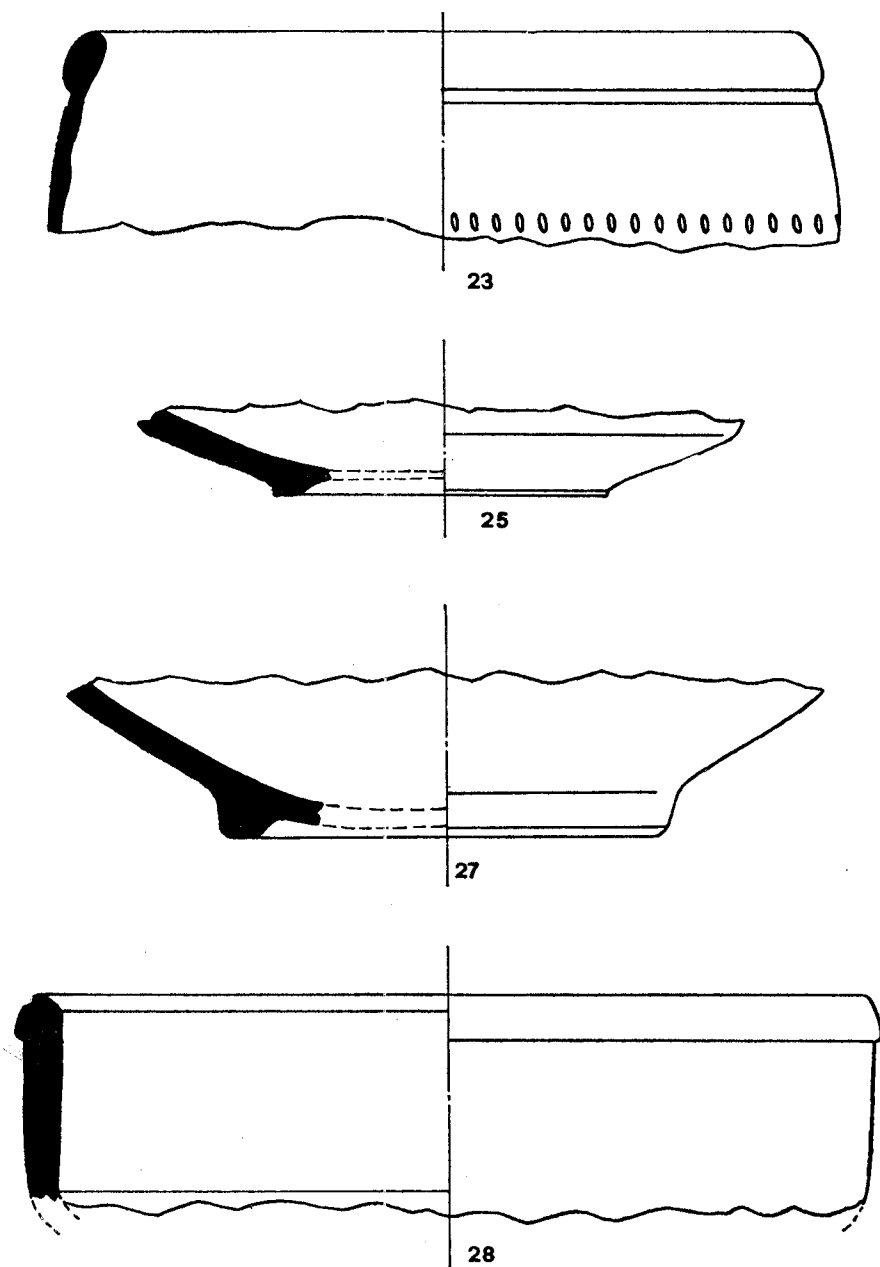


Fig. 30. — Estrato I B: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial.
(Reducido a 2/3.)

más pobre en material, estando además, el poco que aparece, bastante rodado:

ESTRATO I A (figs. 31 a 33)

1. — Fragmento de vaso de cerámica sigillata clara tipo A, forma 10 B, con barniz decadente (C-12070).
2. — Fragmento de plato de cerámica sigillata clara tipo D, forma 52 (C-12021).
3. — Fragmento de fondo de pátera de cerámica estampada roja. Se aprecia una palmeta y el inicio de una roseta (C-12025).
4. — Fragmento de cuenco hemisférico de cerámica sigillata gris, forma 3 (J. Rigoir); decorado sobre el borde con palmetas triangulares y pequeños círculos (C-4302 bis).
5. — Fragmento de cuenco semejante al anterior (C-4302).
6. — Fragmento de cuenco corenado, de borde triangular; barniz compacto de color rojo amarillento y pasta marrón-oscuro (C-12056).
7. — Fragmento de vaso con fondo ligeramente realzado, barniz oscuro compacto y pasta marrón-claro (C-12095).
8. — Fragmento de plato de borde ahumado, con el borde vuelto hacia adentro (C-12112).

Consideremos también las numerosas monedas que ha proporcionado el estrato I, o sea el relleno del antiguo gran almacén. En efecto, han aparecido en él treinta y nueve monedas de cobre, en su mayoría muy mal conservadas, no agrupadas en forma de tesorillo, sino dispersas en el estrato y a distintos niveles, y que poseen, por tanto, un doble interés: arqueológico, por los datos cronológicos que nos proporcionan, y numismático, por ser exponentes de la circulación monetaria en una zona y momento determinados.

Estas monedas han sido estudiadas por don Pedro Campo en un interesante trabajo, aún inédito, del que reproducimos aquí sus principales conclusiones:

Entre las monedas halladas tenemos:

Dos antoninianos radiados de Claudio II el Gótico. Son éstos los ejemplares más antiguos del lote, ya que fueron acuñados entre los años 268 y 270 (d. d. C.); sin embargo, por los tesoros belgas y franceses sabemos que estas monedas corrían en las Galias por lo menos hasta el 310 (d. de C.), a pesar de las reformas de Aureliano y de Diocleciano. (Su hallazgo en este estrato nos permite afirmar que, al menos en esta parte de Hispania, el fenómeno se prolonga hasta mediados del siglo IV.)

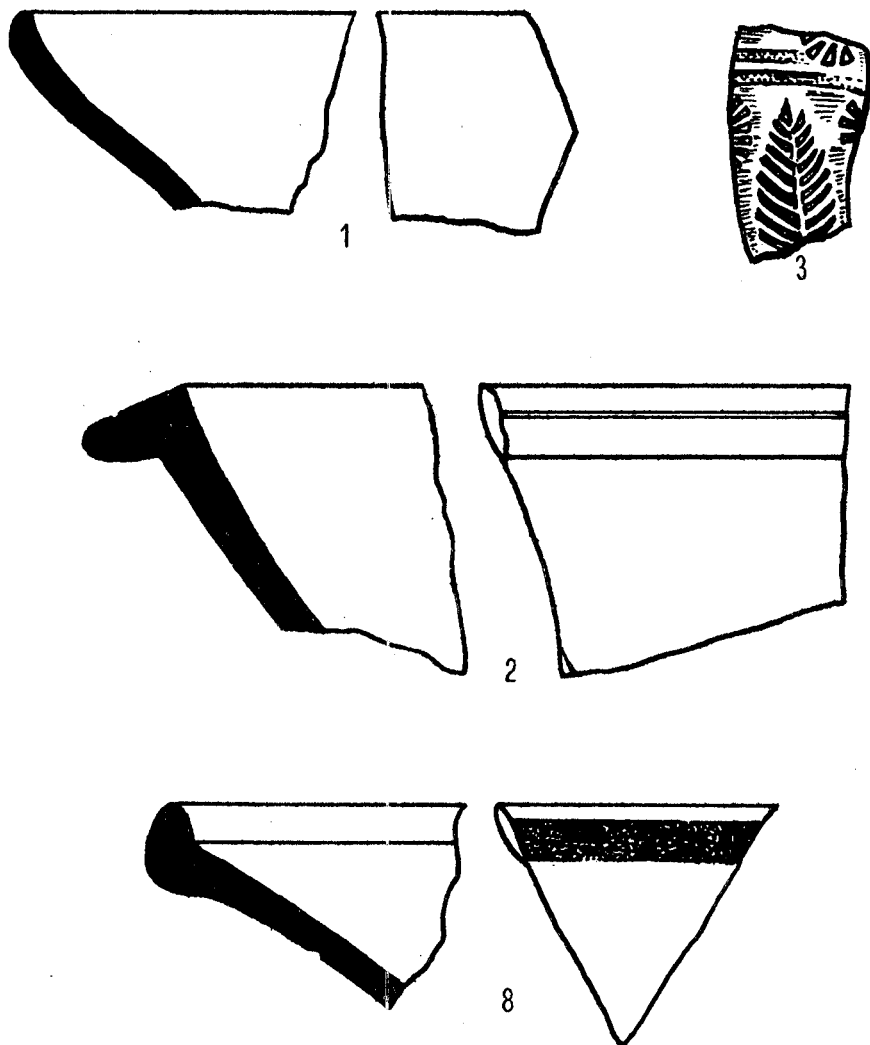


Fig. 31. — Estrato I A. (A tamaño natural.)

Un follis de Crispo, que debió ser emitido en 320 o 321.

Dos monedas de Constantino I.

Una moneda de Constantino II.

Siete monedas de Constante.

Cuatro monedas de Constancio II.

Una moneda de Juliano II.

Del resto de las treinta y nueve monedas, diecisiete no permiten identificar con precisión al emperador, pero pertenecen con seguridad

a Constantino I o a sus hijos, Constantino II, Constante o Constancio II. En las cuatro restantes son absolutamente irreconocibles figuras y reyendas.

Las emisiones predominantes son las del reverso FEL(icitas) TEMP(orum) REPARATIO, con la representación de un soldado que alancea un pequeño jinete caído; estas emisiones se prolongan hasta 361, pero debemos tener en cuenta que, dada su abundancia, circularon casi hasta finales del siglo IV.

Teniendo en cuenta que durante el siglo IV parece que no funcionaba ninguna ceca en la Península Ibérica, es interesante ver de qué lugares del Imperio procedía el numerario aquí aparecido. A partir de 293 (d. de C.), bajo Diocleciano, se colocan siempre en el reverso de las monedas letras indicadoras del lugar donde han sido acuñadas, pero en nuestro lote, el mal estado de conservación unas veces, y la inutilización de estas leyendas otras, sólo permiten identificar parte de las cecas. Predominan las de Arelate (Arlés), que era la más próxima a Sentromá, y las de Roma; aparecen también ejemplares de Lugdunum (Lyon), Treveris y Mediolanum (Milán), todas del grupo occidental. Del oriental hay con seguridad una de Nicomedia, con reverso GLORIA EXERCITUS, perteneciente a Constantino I.

Observaremos, finalmente, como hicimos en los estratos II y III, las proporciones en que aparecen cada uno de los tipos cerámicos contenidos en este estrato:

En el nivel I C sacamos la proporción de entre 1.886 fragmentos; en el nivel I B, de entre 4.636 fragmentos, y en el nivel I A, de entre 1.128 fragmentos.

	Nivel I C	Nivel I B	Nivel I A
	%	%	%
Cerámica campaniense	0,2	0,08	—
Cerámica sigillata sudgálica	—	0,3	—
Cerámica sigillata hispánica	1,3	0,9	1,3
Cerámica sigillata clara tipo A.	1,1	0,7	0,4
Cerámica sigillata lucente	0,1	0,2	—
Cerámica sigillata clara tipo D.	1,6	2,2	0,7
Cerámica imitando la sigillata clara	2,8	5,9	4,8
Vaso de paredes finas	2,4	0,2	0,7
Cerámica sigillata gris	—	0,04	0,2
Cerámica gris.	1,3	0,9	0,9
Vaso común	31,1	27,1	30,8
Cerámica negra	58,1	61,5	60,2

Destaquemos la alta proporción que alcanza aquí la cerámica negra, que domina ampliamente la facies del estrato. Entre las cerámicas importadas sobresale únicamente la sigillata clara D, aunque

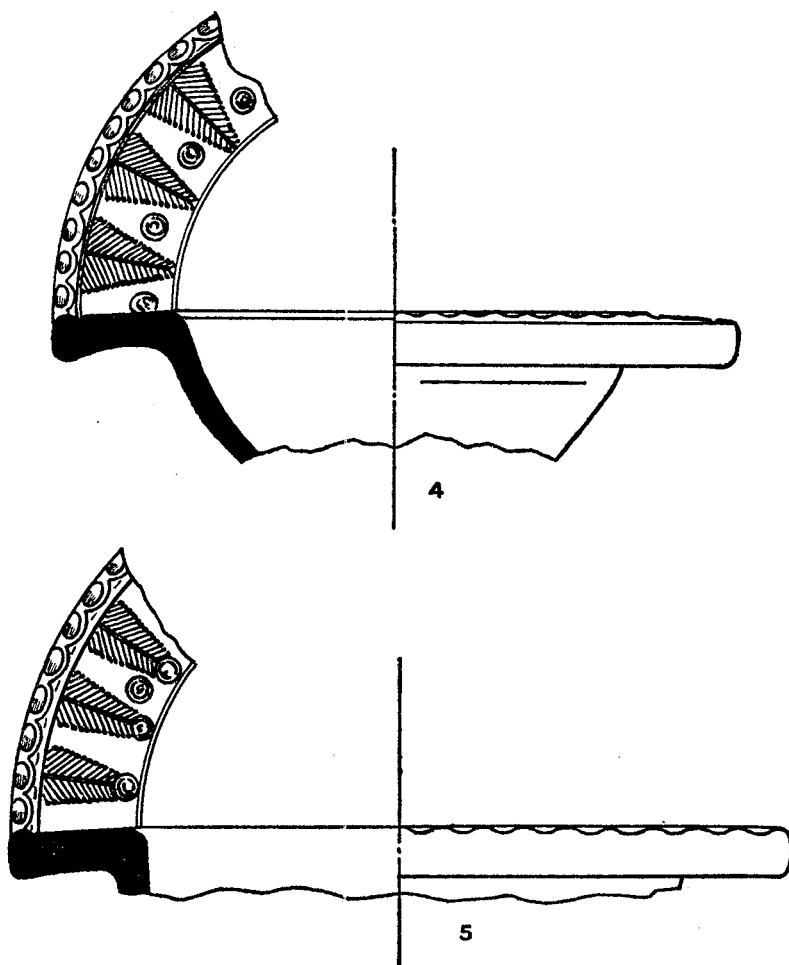


Fig. 32. — Estrato I A: Cerámica sigillata gris. (Reducido a 2/3.)

también aparecen, pero en ínfima proporción, la sigillata lucente y la sigillata gris.

Bastante significativa es la proporción de la cerámica imitando las sigillatas claras, que supera ampliamente la de la sigillata clara D, y que tal vez sea un producto de fabricación y difusión local.

Concluyendo, pues: tanto el análisis de la cerámica como el de las monedas nos indican que la formación de este estrato I no se produjo de forma súbita, sino que el antiguo gran almacén fue sin duda utilizado en algún momento como vertedero, de ahí las piezas relativamente enteras que en él aparecen, y fue rellenándose durante buena

parte del siglo IV y siglo V, época a que corresponden algunos de los materiales aparecidos; a este momento también debe corresponder la inutilización o destrucción de las estancias adosadas a la pared norte de esta gran nave, y cuyos estratos relativos a este hecho no hemos podido estudiarlos por haberlos encontrado ya remo-

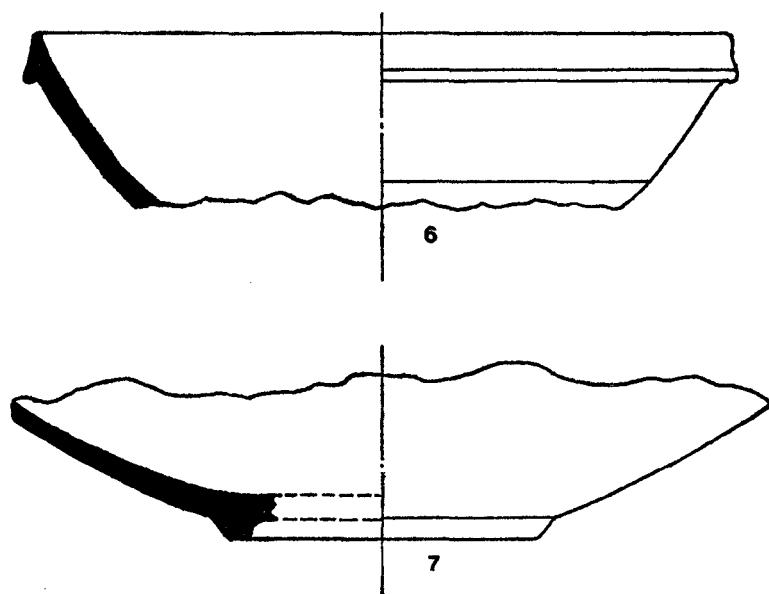


Fig 33. — Estrato I A: Cerámica de características afines a la sigillata bajoimperial.
(Reducido a 2/3.)

cionados. El estrato I A sería posterior a este momento, y por su composición arenosa creemos que su formación es debida exclusivamente a la erosión del área inmediatamente superior a la gran nave. En estos momentos estaría ya abandonada la zona, aunque no toda la villa, y así intermitentemente en esta área, donde todavía sobresalían buena parte de las recias paredes del antiguo almacén, encontraremos ligeros vestigios de revitalización, como es un pequeño silo situado en uno de los ángulos de aquellas paredes y excavado en el estrato I; este silo no podemos situarlo cronológicamente con precisión, pero es la mejor prueba de que el «habitat» en Sentromà se adentra sin duda en la Alta Edad Media.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

A través de la zona excavada podemos distinguir, pues, varias fases en la vida de la villa, entre los siglos I y V (d. de C.):

1.^a fase: Siglo I d. de C.). En la zona encontramos tan sólo una pared que cierra por el sur el patio de la villa.

2.^a fase: Primera mitad del siglo II (d. de C.). Se construyen adosadas a la pared ya existente varias estancias destinadas a almacenes, en los que se utiliza sucesivamente el sistema de almacenamiento en silos, primero, y en «dolia», después (fig. 4a y 4 b). Sin duda corresponde esta fase a un momento de expansión económica de la villa.

3.^a fase: Segunda mitad del siglo II (d. de C.). Se culmina la expansión iniciada, y se reestructura toda la zona, construyéndose una gran nave, destinada seguramente a almacén, y varias estancias (fig. 4c).

4.^a fase: Es la más difícil de fechar con exactitud, pero corresponde a la primera mitad del siglo III d. de C.). La zona queda casi abandonada, subsistiendo sólo aquella gran nave, a causa de sus dimensiones y solidez constructiva. Verosímilmente corresponde a un languidecimiento o abandono de la vida en la villa.

5.^a fase: Se inicia a finales del siglo III o inicios del IV, y se prolonga durante el siglo V. Se edifica de nuevo en la zona, reaprovechando la antigua gran nave a cuya pared norte se adosan sucesivamente varias estancias (fig. 4d).

La estratigrafía constatada (fig. 3) en la zona refleja naturalmente estas cinco fases, y se relaciona con ellas de la siguiente forma:

Estrato I: Rellena las construcciones correspondientes a la 5.^a fase; presenta cuatro niveles bien diferenciados, y no se trata de un relleno súbito, sino pausado. Contiene elementos característicos de los siglos IV y V (d. de C.).

Estrato II: Cubre las edificaciones de la 3.^a fase, y su formación corresponde a la 4.^a fase. Debido a su pobreza en cerámicas importadas, es difícil fechar el momento de su formación, pero puede considerarse de la primera mitad del siglo III (d. de C.).

Estrato III: Aparece dividido en tres niveles bien diferenciados, correspondiendo cada uno de ellos a un cambio funcional de la zona:

Nivel III A: Se sitúa entre la segunda y la tercera fase. Fechable a mediados del siglo II (d. de C.).

Nivel III B: Formado durante la 2.^a fase, al ser substituidos los silos por los «dolia». Fechable aproximadamente entre el 100 y el 130 (d. de C.).

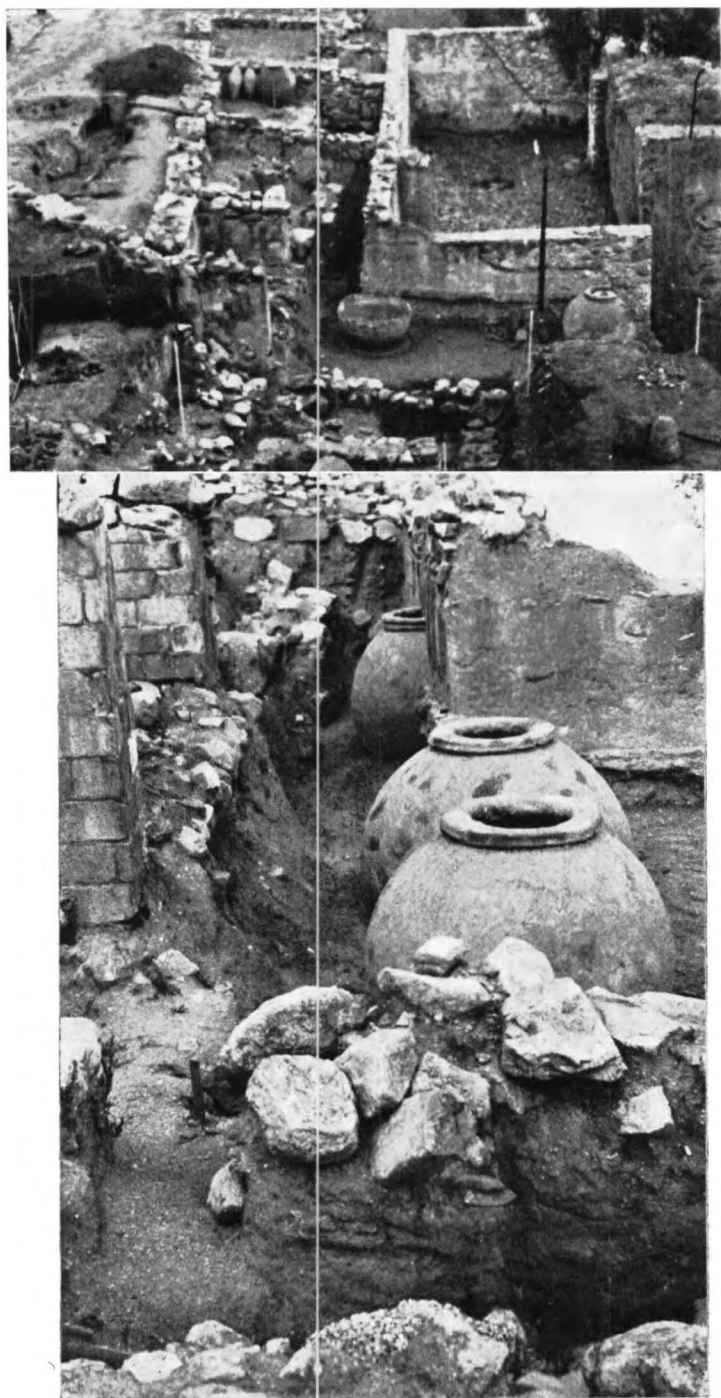
Nivel III C: Formado durante el transcurso de la 1.^a fase. Contiene elementos fundamentalmente de la segunda mitad del siglo I (d. de C.).

Estrato IV: Corresponde al momento inmediatamente anterior al inicio de la 1.^a fase, y en la zona es casi inexistente.

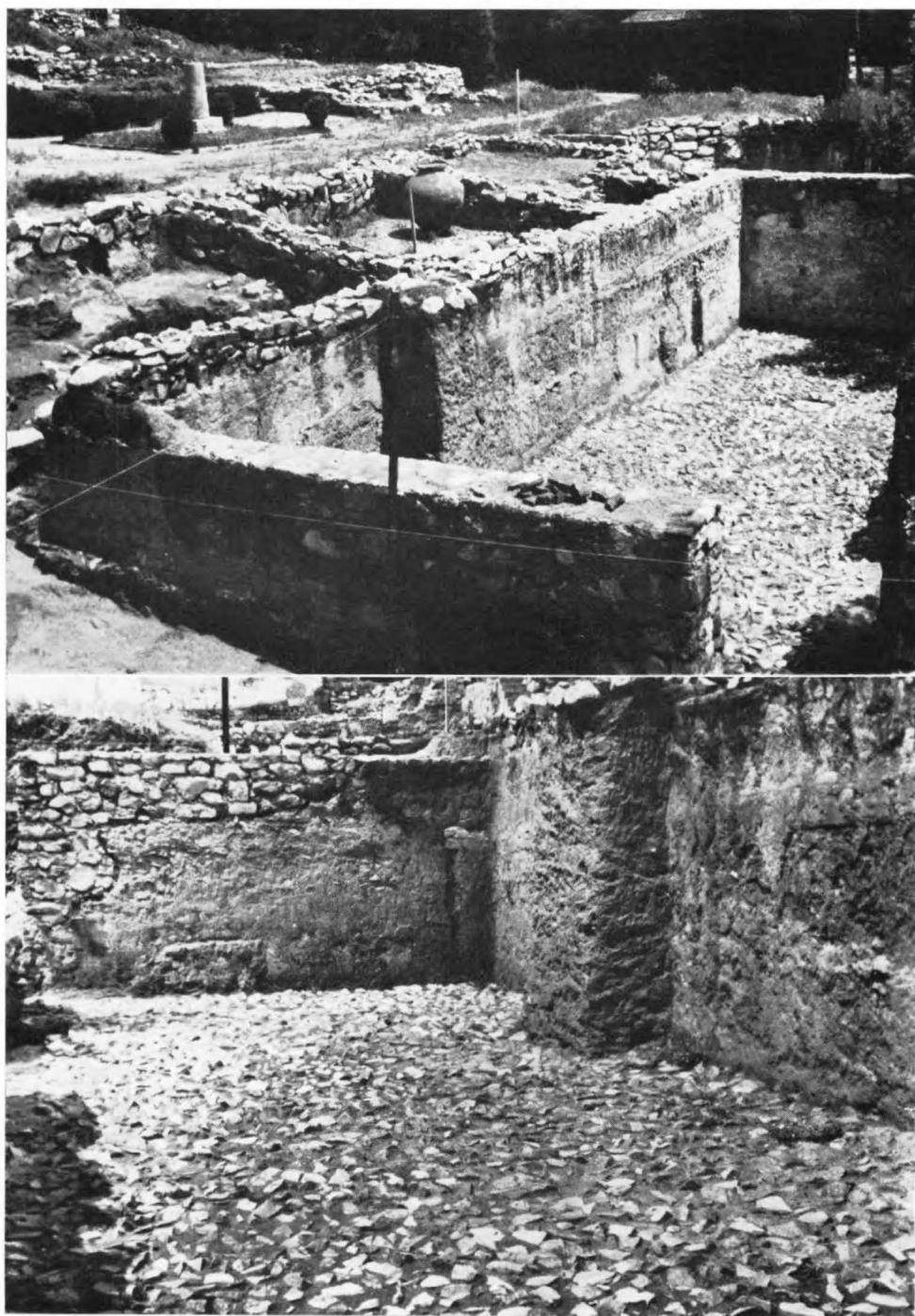
Después de este resumen concluyamos ya este artículo, no sin antes señalar el interés que encierra proseguir los trabajos arqueológicos en esta villa, interés centrado en conseguir conocer con exactitud una villa del siglo I (d. de C.), o tal vez anterior en su completa estructura y disposición constructiva, en sus condiciones de vida, su tipo de actividad, etc., y al mismo tiempo poder seguir la evolución de esta villa en sus cambios constructivos hasta el siglo V, señalando sus momentos de expansión y sus momentos de decadencia, que, relacionados con otros yacimientos de la época y especialmente con las ciudades romanas cercanas, puede ilustrarnos en muchos puntos las condiciones y el proceso de romanización de esta comarca, así como diversos aspectos demográficos, sociales y económicos de la historia de estos siglos.



Fotografía aérea del yacimiento.



Vista de la zona durante la excavación, y después de reconstruidos los «dolia».



La gran estancia-almacén una vez excavada. Detalle del pavimento.